



La educación de las niñas en el marco de las estrategias climáticas

Oportunidades para mejorar las políticas e intensificar las acciones en las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional

Christina Kwauk
Jessica Cooke
Elisa Hara
Joni Pegram

Christina Kwauk, Brookings Institution

Jessica Cooke, Plan International

Elisa Hara, Plan International

Joni Pegram, UNICEF

Agradecimientos

Agradecemos a Cristina Colon (UNICEF), Sharon Goulds y Marisa Muma (Plan International), Plan International Sweden Y AlphaPlus Languages, y Zhen Li, Amanda Braga y Sarah Painting (Brookings) por su colaboración con este informe. Nos gustaría agradecer también a Fred Dews por su ayuda con la edición y a Katherine Portnoy (Brookings) por su trabajo en el diseño de este documento.

La educación de las niñas en el marco de las estrategias climáticas: Oportunidades para mejorar las políticas e intensificar las acciones en las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional

Resumen

El cambio climático es el problema de equidad intergeneracional más importante de nuestra época. Los niños, las niñas y las generaciones futuras ya están sufriendo y continuarán soportando la peor parte de su efecto en un planeta contaminado y degradado. Los efectos sociales y regionales del cambio climático no se distribuyen de manera equitativa o pareja, y esta desigualdad aumenta la vulnerabilidad. Este informe analiza cómo las vulnerabilidades entrecruzadas de edad y género configuran el efecto del cambio climático sobre las niñas y las mujeres jóvenes en particular, y formula dos preguntas:

1. ¿Las estrategias climáticas incluyen una atención adecuada a la protección social y la inclusión y el empoderamiento de los grupos vulnerables?
2. ¿Las estrategias climáticas incluyen suficiente atención a la educación de las niñas específicamente, y a una educación inclusiva, de calidad y transformadora de género en términos generales?

De acuerdo con el análisis de 160 contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés) (estrategias climáticas a nivel de país para reducir las emisiones y adaptarse a los efectos del cambio climático) y de trece planes nacionales de adaptación (NAP, por sus siglas en inglés), la respuesta es no. Los resultados sugieren que los países tienen un largo camino por recorrer.

- Solo la NDC de un país hace referencia a la educación de las niñas y otros dos países se refieren explícitamente a las niñas, lo que constituye un reflejo de una mayor omisión de los niños/jóvenes y la educación en las estrategias climáticas.
- Solo 67 de las 160 NDC (aproximadamente el 42%) incluyen una referencia directa a niños o jóvenes, y solo ocho hacen mención de la injusticia intergeneracional o las generaciones futuras.
- Los 20 primeros países en materia de emisiones de carbono se centraron menos en la educación y en los niños y niñas.
- Los países que atienden los problemas de equidad intergeneracional tienden a ser los países «jóvenes», es decir, países con una gran población menor de 15 años, y los países vulnerables al clima.

En general, los resultados de este estudio sugieren que el espíritu del Acuerdo de París, que estipula que la acción climática debe atender las cuestiones de equidad, igualdad y justicia, no se está traduciendo en estrategias climáticas a nivel de los países.

La velocidad alarmante a la que el planeta se acerca a la catástrofe climática sugiere que los países no pueden permitirse el lujo de perder tiempo. Las estrategias climáticas nacionales deben intensificar su ambición en términos de soluciones técnicas y, fundamentalmente, deben prestar más atención a los fundamentos sociológicos clave que impulsan el cambio climático para defender los derechos humanos, y especialmente los derechos de los niños, las niñas y la generación futura. Una forma de lograrlo es incorporar un mayor nivel de atención a la educación de las niñas—de inmediato.

Introducción

Los años 2020, 2030 y 2050 serán importantes para la humanidad en el marco de la lucha contra la crisis climática. En virtud del Acuerdo de París, ratificado en 2016, 196 estados y la Unión Europea han acordado mantener el aumento de las temperaturas mundiales en este siglo muy por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales, y tomar todas las medidas necesarias para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5 °C. Ese objetivo apunta a mitigar los efectos devastadores que el calentamiento global sin control tendrá no solo para la sociedad humana sino también para el planeta, lo que comprende desde la pérdida de vidas humanas y la destrucción de infraestructura debido al aumento del nivel de los mares, olas de calor más frecuentes y tormentas más intensas, incendios forestales y sequías, hasta la extinción generalizada de especies vegetales y animales y el colapso de ecosistemas completos.

Para lograr los objetivos establecidos por el Acuerdo de París, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas ha proyectado que los países deben alcanzar el objetivo de cero emisiones netas de carbono antropogénico, las emisiones generadas por la actividad humana, para el año 2050. Para poder alcanzar este punto de referencia, las emisiones a nivel mundial deben caer al menos un 45% con respecto a los niveles de 2010 para el año 2030.¹ En 2015, los países presentaron sus contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC),² es decir, sus estrategias nacionales para reducir las emisiones y adaptarse a los efectos del cambio climático. Sin embargo, el análisis sugiere que los esfuerzos colectivos detrás de estas NDC nos llevarán a quedar muy relegados con respecto a los objetivos de París.³ Las partes interesadas comprometidas con el éxito del Acuerdo de París, y con la supervivencia de la civilización humana, ahora se están centrando en el año 2020, cuando los países tienen la oportunidad de presentar NDC nuevas o actualizadas.⁴

Cuadro 1: NDC Y NAP

Contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC).	Las NDC engloban los esfuerzos de cada país para reducir las emisiones nacionales y adaptarse a los efectos del cambio climático.
Planes nacionales de adaptación (NAP).	Los NAP identifican las necesidades de adaptación a mediano y largo plazo y las estrategias y programas para abordar esas necesidades.

Fuente: Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), s.f.

Es importante destacar que, de conformidad con el Acuerdo de París, las partes también acordaron que las medidas contra el cambio climático deben adoptarse de modo tal que «respeten, promuevan y tengan en cuenta» las obligaciones de los países de defender «los derechos humanos, el derecho a la salud, los derechos de los pueblos indígenas, las

¹ IPCC 2018.

² Antes de que los países ratificaran formalmente el Acuerdo de París, sus NDC se consideraban contribuciones *previstas* y determinadas a nivel nacional (INDC, por sus siglas en inglés).

³ Du Pont y Meinshausen 2018; PNUMA 2015.

⁴ Véase, por ejemplo, Fransen *et al.* 2017.

comunidades locales, los migrantes, los niños, las personas con discapacidad y las personas en situaciones vulnerables y el derecho al desarrollo, así como la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer y la equidad intergeneracional.»⁵

Es en este contexto que surge el presente análisis de las NDC. Porque las NDC, tanto en su formulación como en su implementación, son fundamentales para garantizar que los esfuerzos mundiales permitan alcanzar la meta de emisiones netas cero para 2050. Es indispensable que incluyan las medidas de mitigación más integrales e inclusivas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, así como medidas de adaptación, que apuntan a adecuar los sistemas humanos y naturales en respuesta a los efectos climáticos reales o previstos en un intento por moderar o evitar los daños. Esto significa no solo abordar las fuentes técnicas de emisiones de carbono o el desarrollo de tecnologías bajas en carbono y energías renovables, sino también los factores sociológicos, como la pobreza, la desigualdad de género, la privación de derechos humanos y la baja calidad de la educación, que contribuyen con los factores que sistemáticamente motorizan el cambio climático.⁶ También significa garantizar que las NDC aborden los múltiples canales para aumentar la capacidad de adaptación y la resiliencia intergeneracionales humanas (y no humanas).

La crisis climática y la justicia social

La investigación sugiere que las NDC y otras estrategias climáticas tienen un largo camino por recorrer en lo que respecta a equilibrar las preocupaciones técnicas y sociológicas.⁷ Para comenzar, las NDC y el financiamiento para las acciones climáticas⁸ siguen haciendo demasiado hincapié en las contribuciones realizadas por las actividades de *mitigación* a gran escala, que tienden a ser altamente técnicas y de alta tecnología. Esto sucede pese a los esfuerzos del Acuerdo de París para incrementar la atención a las medidas de *adaptación* (actividades que apuntan a ayudar a los sistemas naturales o humanos a adaptarse y/o transformarse en respuesta al cambio climático), que tienden a tener una naturaleza más sociológica.

En segundo lugar, las consideraciones sociológicas dentro de las NDC tienden a limitarse a la política del estado económico, es decir, la política entre las economías desarrolladas y en desarrollo, lo que deja poco margen para desafiar las estructuras de poder social (incluido el género) que aumentan los riesgos y las vulnerabilidades al cambio climático con mayor gravedad para algunos grupos que para otros.⁹ Esto se opone al espíritu del Acuerdo de París respecto de abordar el cambio climático a través de un prisma de justicia, igualdad y equidad.¹⁰ Al reconocer, por ejemplo, que los países en desarrollo poco hicieron para contribuir con los niveles de emisiones actuales, el Acuerdo de París postula que los países desarrollados deben

⁵ Acuerdo de París, 2015.

⁶ Kaijser y Kronsell 2014; Roberts 2001; OMS 2011.

⁷ CMNUCC 2019.

⁸ Iniciativa de Política Climática 2018.

⁹ Carlarne y Colavecchio 2019; Jernnas y Linner 2019.

¹⁰ En efecto, el Acuerdo de París es el primer instrumento de ley internacional en materia de cambio climático que hace referencia, aunque de manera condicional, al concepto de justicia climática. Véase Carlarne y Colavecchio 2019 para obtener más información sobre el modo en que el Acuerdo de París aborda este concepto.

asumir la responsabilidad de liderar los esfuerzos para reducir las emisiones, al tiempo que deben apoyar las medidas de mitigación y adaptación de los países en desarrollo.¹¹ En ese sentido, una alta proporción de las NDC de los países en desarrollo contienen contribuciones que están condicionadas a la recepción de ayuda internacional (por ejemplo, en materia de finanzas, transferencia de tecnología y desarrollo de capacidades).¹²

Esa «responsabilidad moral» por parte de los países más ricos y la «solidaridad» con los países más pobres sugieren que las NDC también deberían priorizar otras preocupaciones de equidad social como la igualdad de género, los derechos de los niños y el derecho a la educación para los más desfavorecidos. Después de todo, la atención a la justicia, la igualdad y la equidad es lo que convierte al Acuerdo de París en algo más que un tratado climático, y lo transforma más bien en una agenda de desarrollo sostenible que se implementa al mismo nivel, se complementa y se interrelaciona con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.¹³ No obstante, si bien el Acuerdo de París es el primer tratado multilateral en materia ambiental que aborda cuestiones como la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer, la equidad intergeneracional y los derechos de los niños (entre otras «obligaciones» en materia de derechos humanos), una gran cantidad de estudios sugieren que el hecho de enfocarse con mayor profundidad en la equidad, la igualdad social y la justicia climática con frecuencia no se traduce en políticas climáticas a nivel de país.¹⁴

Este documento busca desentrañar aún más esta brecha al enfocarse en la atención a la educación de las niñas y los derechos de las niñas en el marco de las políticas climáticas nacionales, en particular, las NDC y los NAP que, en teoría, deberían estar vinculados con otras políticas climáticas de nivel nacional. Aunque la necesidad inmediata es reducir las emisiones de los países ricos, la educación de las niñas, incluida la educación y la información en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos, ha sido reconocida por los investigadores como una solución clave a más largo plazo para capturar carbono de la atmósfera de la Tierra, que tiene el mismo nivel de importancia que otras soluciones, como por ejemplo, el reciclaje industrial, las granjas solares o la reducción del desperdicio de alimentos.¹⁵ Ante la inminente renovación de las NDC en 2020, es indispensable que los países sean conscientes de las brechas críticas que contienen sus NDC y NAP actuales, así como de la oportunidad de «resolver múltiples cuestiones» en la próxima renovación. En términos más específicos, esto significa resolver diversos problemas, como el clima, el género, la falta de oportunidades educativas y el desarrollo, a través de una sola inversión de tiempo y dinero, en este caso, en la educación de las niñas.^{16, 17} De hecho, los objetivos mutuos y complementarios del Acuerdo de París y de la Agenda de Desarrollo Sostenible sugieren que abordar simultáneamente los objetivos en

¹¹ Para acceder a un análisis más completo respecto de la interpretación que el Acuerdo de París y las NDC le dan a los conceptos de justicia, igualdad y equidad, véase Carlarne y Colavecchio 2019; Caney 2009; Roberts y Parks 2007.

¹² Pauw *et al.* 2019.

¹³ Northrop *et al.* 2016.

¹⁴ Alston 2014; Holvoet e Inberg 2014; Huyer 2016; UICN 2016; Jernnas y Linner 2019; Terry 2009.

¹⁵ Hawken 2017.

¹⁶ Sawin 2018.

¹⁷ Para acceder a otros marcos analíticos que pueden ayudar a esclarecer los puntos en común de la dinámica del cambio climático con diversas formas de desigualdad, véase Kaijser y Kronsell 2014; Malin y Ryder 2018.

materia de clima e igualdad de género es un mecanismo sencillo y eficaz para alinear las aspiraciones y la implementación de las NDC en torno a la justicia, la igualdad y la equidad.

¿Por qué la educación de las niñas?

Cuando se trata de las dimensiones sociológicas del cambio climático (por ejemplo: la ubicación geográfica, la pobreza/clase social, la raza, etc.), el género es una cuestión transversal. La vulnerabilidad climática y sus consecuencias no solo reflejan la desigualdad de género ya existente; también refuerzan y exacerban las relaciones de poder, las normas y las prácticas construidas socialmente que limitan el progreso hacia la igualdad de género en los países desarrollados y en desarrollo.¹⁸ Esto incluye los roles y las responsabilidades de género que limitan las actividades y la movilidad de las mujeres al hogar; las tradiciones y leyes que limitan el acceso de las mujeres al capital natural, financiero y social y, por lo tanto, su capacidad para hacer frente a las perturbaciones climáticas y para adaptarse al cambio climático; y las normas que inhiben la capacidad de las mujeres para acceder a la información, el conocimiento, las habilidades y el desarrollo de capacidades que podrían salvar vidas durante y después de un desastre relacionado con el clima.¹⁹

En consecuencia, las mujeres y las niñas experimentan efectos más intensos del cambio climático en materia social, económica y de salud, ya sea en el contexto de desastres de inicio lento, como las sequías, o de emergencias relacionadas con el clima provocadas por inundaciones, tormentas y olas de calor.²⁰ La evidencia no solo sugiere que las tasas de mortalidad de las mujeres son más altas que las de los hombres durante los desastres relacionados con el clima, sino que las mujeres también son más propensas a sufrir abusos contra los derechos humanos, entre los que se incluyen la trata de personas y la violencia sexual en los refugios temporales; interrupciones en el acceso a servicios de salud importantes como la planificación familiar o la atención materna y posnatal; interrupciones en su participación en actividades que generan ingresos debido a su trabajo en la limpieza y recuperación posteriores al desastre; y la reducción de su poder de negociación dentro del hogar, entre muchos otros efectos documentados sobre su bienestar.²¹

Cuando a las cuestiones de género se suma la edad, es decir, si la atención se centra específicamente en las niñas, existe otra capa de vulnerabilidad y efectos atravesada por el cambio climático.²² Por ejemplo, las adolescentes corren un riesgo mayor de que se las saque de la escuela para ayudar a aliviar las cargas domésticas adicionales, como ir a recolectar agua, que soportan las mujeres en los hogares que enfrentan factores de estrés relacionados con el

¹⁸Dankelman 2010; David y Enarson 2012; Easton 2018; Goodrich *et al.* 2019.

¹⁹Bhadwal *et al.* 2019; Cameron *et al.* 2013; Nelson 2011.

²⁰Nelson *et al.* 2002; Nelson 2011; Swarup *et al.* 2011.

²¹Cannon 2002; Easton 2018; Gerrard 2018; Neumayer y Plumper 2007.

²²Back y Cameron 2008; Johnson y Boyland 2018); Swarup *et al.* 2011; Plan International, Australian Youth Climate Coalition, y Oaktree 2015.

clima.²³ El hecho de no asistir a la escuela también hace que las niñas tengan menos probabilidades de estar informadas sobre el cambio climático, lo que aumenta aún más su vulnerabilidad. Asimismo, las niñas corren el riesgo de que se las obligue a casarse de forma prematura, en un intento de los hogares por afrontar las cargas financieras y/o las preocupaciones de seguridad femenina que generan las dificultades ambientales y las consecuencias de los desastres relacionados con el clima.²⁴ Esas circunstancias provocan el inicio prematuro de transiciones clave de la vida, incluido el embarazo temprano, que sumerge a las niñas en un círculo vicioso de pobreza, vulnerabilidad y marginación intergeneracional.

Un estudio llevado a cabo por Plan International en Bangladés y Etiopía preguntó a las niñas qué es lo que más les ayudaría a afrontar las causas y los efectos del cambio climático. Las niñas manifestaron tres prioridades claras:²⁵

- Mayor acceso a una educación de calidad para mejorar sus conocimientos, sus habilidades y su capacidad para adaptarse y reducir los riesgos del cambio climático.
- Mayor protección contra la violencia de género que surge en respuesta a los riesgos exacerbados por los desastres y por un clima cambiante, incluido el trabajo infantil, el matrimonio infantil y la violencia sexual.
- Mayor participación en la toma de decisiones en materia de adaptación al cambio climático y en las actividades de reducción de riesgos.

Es importante señalar que en la mayoría de los debates sobre género y cambio climático, no se ha prestado atención a las niñas. Esto se debe en parte a que los responsables de la formulación de políticas climáticas no toman en cuenta adecuadamente a los niños como partes interesadas, beneficiarios, agentes del cambio o comunicadores de buenas prácticas, un estado de cosas que luego los responsables de la toma de decisiones en materia climática replican en las políticas y acciones climáticas.²⁶ Debido a que el cambio climático ya está afectando a los niños, las niñas y los jóvenes de manera desproporcionada y que tendrá un efecto aún mayor sobre las generaciones futuras,²⁷ es imprescindible que se tengan en cuenta sus necesidades, sus vulnerabilidades, sus derechos y su autonomía, y que la generación adulta de la actualidad los consulte y los incluya en la toma de decisiones. En ese sentido, a través del enfoque que este documento pone en las niñas, intentamos concitar más atención sobre los temas de equidad intergeneracional en la política climática.²⁸ Esto ayudará a garantizar que las NDC creadas o renovadas en 2020 reconozcan los derechos de las generaciones presentes y futuras de niños y niñas, que poco han hecho en comparación con los adultos para contribuir con los niveles presentes y futuros de gases de efecto invernadero, para que puedan llevar adelante sus vidas en un planeta saludable.

²³ CARE 2016; Chigwanda 2016; Swarup *et al.* 2011.

²⁴ Ahmed *et al.* 2019; Alston *et al.* 2014; Rashid y Michaud 2000.

²⁵ Swarup *et al.* 2011.

²⁶ Gautam y Oswald 2008; Mitchell y Borchard 2014; Mitchell *et al.* 2008; Nelson 2011.

²⁷ UNICEF 2015.

²⁸ Stone y Lofts 2009.

A partir de la descripción ya expuesta de los puntos en común entre género y cambio climático, queda claro que la desigualdad de género y el cambio climático pueden reafirmarse mutuamente. Sin embargo, la investigación también demuestra que la *igualdad* de género puede ser una herramienta poderosa contra el daño ambiental y el cambio climático, especialmente a través del logro de la educación universal y los derechos para las niñas.²⁹

Específicamente, los estudios sugieren que la educación de las niñas puede ayudar en materia de mitigación y adaptación al cambio climático de tres maneras:³⁰

1. La educación de calidad mejora las «habilidades ecológicas» de las niñas, que no solo aumentan su resiliencia y su capacidad de adaptación al cambio climático, sino que también las prepara para participar y ejercer roles de liderazgo en el sector de la ecología, tradicionalmente dominado por los hombres.³¹
2. Una educación que las empodere puede aumentar las oportunidades de las niñas para el liderazgo y la toma de decisiones, que están altamente correlacionadas con resultados sostenibles y favorables al medio ambiente.³²
3. Una educación transformadora que incluya educación integral en sexualidad, salud reproductiva y pubertad, con énfasis en cuestiones de género y poder, puede aumentar los resultados en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos de las niñas.³³ Este enfoque tiene el beneficio principal de ampliar el derecho de las niñas a controlar su propia vida reproductiva, y el beneficio secundario de contribuir a la disminución de las tasas de fertilidad en contextos que presentan los índices más altos de necesidades insatisfechas en materia de anticoncepción y en los cuales las mujeres tienen los enores niveles de control respecto de cuestiones como si desean tener hijos, cuándo, y cuántos hijos desean tener.³⁴

En términos más generales, aunque quizá sea uno de los puntos más importantes, el logro de la educación universal y los derechos para las niñas representaría un cambio fundamental y progresivo en el tejido social y la economía política mundial que actualmente alimentan la crisis climática. Cada vez hay más literatura y publicaciones que explican que los sistemas sociales que tradicionalmente han excluido, marginado y discriminado a las niñas y mujeres, a la vez que defienden la masculinidad hegemónica, son los mismos sistemas sociales que han tratado al planeta como un objeto para ser explotado y aprovechado a través del control, la dominación y la extracción.³⁵ Por lo tanto, una sociedad que ha logrado la igualdad de género con respecto a la educación de las niñas también habría alcanzado un nivel de transformación social de las causas fundamentales de la vulnerabilidad al cambio climático (por ejemplo: las normas de

²⁹ Kwauk y Braga 2017; Lutz *et al.* 2014; Muttarak y Lutz 2014; Muttarak y Pothisiri 2013.

³⁰ Kwauk y Braga 2017.

³¹ Kwauk y Braga 2017; Muttarak y Striessnig 2014; PNUD 2012.

³² Lv y Deng 2019; Mavisakalyan y Tarverdi 2018.

³³ Haberland 2015.

³⁴ Atkinson y Bruce 2015; Potts y Graves 2013; FPNU 2017.

³⁵ Johnsson-Latham 2007; Jordan 2019; Nagel 2015; Pease 2016.

género, las actitudes, los comportamientos y las relaciones de poder) necesario no solo para cambiar las relaciones sociales, sino también nuestra relación humana con un mundo más que humano.³⁶

Por ejemplo, los estudios indican una fuerte correlación entre la mejora de la condición política y social de las mujeres, que se basa en que las niñas alcancen al menos niveles mínimos de educación y que sus derechos humanos sean reconocidos por los demás, y mejores resultados para el planeta, en términos de reducción de los niveles de carbono antropogénico y un incremento de las áreas de tierra protegidas.³⁷ Más aún, en el contexto de la crisis climática, lograr la igualdad de género mejora las realidades de las familias y las comunidades. Cuando las niñas están mejor educadas y se las incluye en la toma de decisiones, las familias y las comunidades están en mejores condiciones para planificar, hacer frente y recuperarse de las perturbaciones económicas provocadas por los fenómenos ambientales. Asimismo, se podrían reducir en más de la mitad la mortalidad y las lesiones como consecuencia de sequías, inundaciones y otros desastres relacionados con el clima.³⁸ Sin embargo, esa comprensión de las interrelaciones entre (des)igualdad de género, riesgos ambientales y vulnerabilidad, y nuestra resiliencia y capacidad de adaptación al cambio climático, no debe interpretarse como una razón para instrumentar la educación de las niñas como un medio para alcanzar un fin. La educación de las niñas, los derechos de las niñas y el empoderamiento de las mujeres son fines en sí mismos.

De conformidad con la evidencia mencionada, las políticas nacionales que abordan el cambio climático deben abordar también cuestiones sociológicas como la desigualdad de género a través de una mayor atención a la educación de calidad, empoderadora y transformadora para las niñas. Las estrategias climáticas sin distinción de género, o que no tienen en cuenta la cuestión del género, pueden exacerbar involuntariamente la desigualdad de género.³⁹ Por el contrario, la acción climática con perspectiva de género, que tiene en cuenta las cuestiones de género y que es transformadora de género puede provocar el cambio necesario a nivel del sistema, no solo para erradicar la desigualdad de género, sino también para lograr una sociedad humana sostenible, justa, equitativa e igualitaria.⁴⁰

Este documento intenta explicar cuál es la situación de los países con respecto a las mencionadas estrategias climáticas, es decir, promover la educación, la protección y el empoderamiento, enfocándose en dos preguntas clave:

³⁶ Johnsson-Latham 2007; McKinney y Fulkerson 2015; PNUD 2012.

³⁷ Ergas y York 2012; McKinney y Fulkerson 2015; Norgaard y York 2005; Nugent y Shandra 2009.

³⁸ Blankenspoor *et al.* 2010; Striessnig *et al.* 2013.

³⁹ Ahmed 2019; Women Deliver 2017:3.

⁴⁰ GPE y UNGEI 2017; Plan International 2019; Un enfoque con perspectiva de género es aquel que reconoce los efectos importantes de las normas, los roles y las relaciones de género. Un enfoque que tiene en cuenta las cuestiones de género no solo toma en consideración las normas, los roles y las relaciones de género, sino que también toma medidas para reducir activamente sus efectos nocivos. Por último, un enfoque transformador de género aborda las causas fundamentales de la desigualdad de género modificando las relaciones de poder desiguales; [Para leer una teoría de cambio que vincula la adaptación con perspectiva de género con las metas más amplias de igualdad de género, véase también Pearl-Martinez 2014. Véase también Opiyo *et al.* 2016:187; Solís *et al.* 2019.](#)

En primer lugar, reconociendo que el género y la edad implican para las niñas una doble desventaja cuando se trata de poblaciones con mayor vulnerabilidad al cambio climático, ¿las estrategias climáticas incluyen una atención adecuada a la protección social y la inclusión y el empoderamiento de los grupos vulnerables?

En segundo lugar, reconociendo que la educación, específicamente de las niñas, y el logro de la igualdad de género en términos generales, contribuyen de manera invaluable con la capacidad de la humanidad para revertir la catástrofe climática: ¿las estrategias climáticas incluyen suficiente atención a la educación de las niñas específicamente, y a una educación inclusiva, de calidad y transformadora de género en términos generales?

Nuestro análisis proporcionará una línea de base a partir de la cual podemos monitorear el progreso en las políticas nacionales para combatir el cambio climático, y en temas cruciales como la igualdad de género, la educación de las niñas y el empoderamiento de los grupos marginados.

Metodología

Para responder a estas preguntas, mapeamos un conjunto de términos clave en 160 contribuciones determinadas a nivel nacional en inglés, francés y español para determinar el grado de atención que los países ponen en las niñas y en la educación (ver Tabla 1).⁴¹

Las NDC analizadas en el marco de este documento fueron presentadas en 2015 por los países como contribuciones previstas y determinadas a nivel nacional (INDC) antes de la COP21, es decir, la 21a sesión de la Conferencia de las Partes (COP, por sus siglas en inglés) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en París. Posteriormente, la mayoría de las INDC se convirtieron en contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) vinculantes, tras la ratificación del Acuerdo de París por parte de los respectivos países. Todas las NDC están sujetas a revisión en 2020, y los países deben presentar sus NDC nuevas o actualizadas de 9 a 12 meses antes de la celebración de la COP correspondiente.⁴²

⁴¹ Los datos fueron proporcionados por Plan International y por UNICEF, y la Institución Brookings recopiló algunos otros datos faltantes. Marisa Muma y Elisa Hara, de Plan International, realizaron búsquedas de palabras clave y análisis de texto de términos relacionados con las niñas, la educación y los niños en 152 NDC y en 9 NAP en inglés. A los fines de su análisis, excluyeron a los países cuyas NDC no estaban cargadas en el registro de NDC de la CMNUCC. Joni Pegram, de UNICEF, realizó búsquedas de palabras clave y análisis de texto de términos relacionados con la educación y la infancia en 160 NDC, 6 de las cuales se obtuvieron fuera del registro de NDC de la CMNUCC, y en 13 NAP. La Institución Brookings contrastó los datos de Plan International y de UNICEF sobre términos relacionados con la educación y los niños para verificar la confiabilidad interna del evaluador, así como cualquier discrepancia en las conclusiones del análisis cualitativo del uso contextual de los términos. En los casos en que hubo discrepancias en los análisis realizados por Plan International y por UNICEF, Brookings llevó a cabo un análisis independiente para resolver la conclusión en conflicto.

⁴² Para acceder al registro de NDC, véase CMNUCC s.f. «Interim NDC Registry.» A la fecha de la redacción de este informe, solo un país (las Islas Marshall) había presentado su segunda NDC ante el registro de NDC. Analizamos la primera NDC presentada por las Islas Marshall.

Para poder tener una percepción más amplia de la atención a las niñas y la educación en otras políticas climáticas nacionales, también mapeamos términos clave en 13 planes nacionales de adaptación (NAP). El Marco de Adaptación de Cancún (COP16, Cancún) sentó las bases para la promoción de medidas de adaptación en los países en desarrollo que son más vulnerables a los efectos del cambio climático a través de la cooperación internacional y de mecanismos de apoyo. Los planes nacionales de adaptación tenían la finalidad de ayudar a reducir la vulnerabilidad de los países menos adelantados a los efectos del cambio climático mediante la formación de capacidades de adaptación y resiliencia. En ese sentido, los NAP ponen en primer plano las vulnerabilidades climáticas clave de un país, especialmente en su entorno propicio, y esto constituye una visión que se presta a un enfoque más sociológico, que debería someterse a revisión constantemente. A la fecha, solo se han cargado 13 NAP en el portal de NAP de la CMNUCC.⁴³ A medida que aumente la cantidad de NAP disponibles, estos documentos proporcionarán información crucial para que los investigadores puedan determinar el progreso y las prioridades en materia de adaptación nacional.

⁴³ Para acceder al portal de NAP, véase CMNUCC s.f. «National Adaption Plans.»

Tabla 1. Búsqueda de términos clave.⁴⁴

Idioma	Término de búsqueda	Término clave	Cantidad de NDC en las que se buscó	Cantidad de NAP en los que se buscó
EN FR SP	girl* fille* nin*, chic*	girl fille niña, chica	160	13
EN FR SP	gende*, genre*, sex* genero*, sexo	gender genre, sexe género, sexo	152	13
EN FR SP	wom* femm* mujer*	woman/women femme mujer	152	13
EN FR SP	child*, you*, adolescent, infant, baby, boy enfan*, jeun*, juve*, adolescent*, bebe, garcon nin*, chic*, jov*, juv*, adolescente, hij*, bebe, infancia	children, youth/young, adolescent, infant, baby, boy enfant/enfance, jeune/jeunesse, juvenile, adolescent/adolescente, bébé, garçon, niño/niños, chico, joven/jóvenes, juventud, adolescente, hijo/hija, bebé, infancia	160	13
EN FR SP	intergen*, future/next gene* intergénérat*, generat* intergenerac*, generac*	intergenerational equity/justice, future generations, next generation équité/égalité/solidarité intergénérationnelle, génération future equidad intergeneracional, generación futuro	160	13
EN FR SP	educa*, school educat*, ecole educac*, escuela*	education, school éducation, école educación, escuela	160	13
EN FR SP	skill* capacit*, compet*, habilité habilidad	skills capacité** compétence** habilité habilidad	152	9
EN FR SP	health* sante* salud*	health santé salud	152	9

** Extraídos únicamente cuando se relacionaban con los niños/jóvenes.

44 En el caso de algunos términos clave (por ejemplo, «niña»), los autores buscaron en las 160 NDC y en los 13 NAP; el conjunto de datos final es el resultado de combinar, conciliar y/o complementar los análisis originales realizados por Plan y por UNICEF. En lo que respecta a otros términos clave (por ejemplo, «habilidad»), los autores buscaron en 152 NDC y en 9 NAP, basándose en los análisis originales llevados a cabo por Plan.

Tras contabilizar la frecuencia con que aparecían los términos clave en cada NDC y NAP (por ejemplo, la cantidad de veces que aparece un término en un documento determinado), se realizó un análisis de texto sobre la naturaleza y el contexto en el que se utilizaba el término. Por ejemplo, el análisis adicional del contexto en el que se usaba el término «educación» permitió llevar a cabo un análisis más profundo de la importancia que las NDC les daban a los niños y niñas. Las NDC cuyas referencias se clasifican como «sustantivas» incluían el término de una manera que está explícitamente vinculada con los niños/jóvenes o con temas relacionados con los niños/jóvenes (por ejemplo: infraestructura en materia de educación primaria). Las NDC cuyas menciones se clasifican como «pasivas» se referían implícitamente a la educación, sin reconocer directamente a los niños y niñas (por ejemplo: educación pública).

Como ya se explicó, las NDC (así como los NAP) son instrumentos particularmente importantes en el camino para revertir la crisis climática, ya que establecen las aspiraciones nacionales en incrementos de cinco años. Las partes interesadas clave en la formulación y la revisión de las NDC y los NAP de la comunidad climática incluyen al Grupo de Trabajo Ad Hoc del Acuerdo de París, el Grupo de Expertos para los Países

Menos Adelantados, la Asociación NDC,⁴⁵ el Instituto de Recursos Mundiales y muchas agencias dentro de la ONU, incluidas la CMNUCC, PNUD, PNUMA, UNESCO y UNICEF. Asimismo, otras partes interesadas clave de las NDC son los puntos focales nacionales de Acción para el Empoderamiento Climático (ACE, por sus siglas en inglés), el YOUNGO ACE Working Group, así como miembros específicos de la comunidad educativa, como la Alianza Global para la Educación y la Comisión de Educación, que deben tener conocimiento de las brechas y las oportunidades para formular políticas y acciones climáticas más ambiciosas a través de una mayor atención a la educación en las estrategias climáticas. En particular, se deben llenar los vacíos de la política climática en términos de su atención a la protección social y a la inclusión y el empoderamiento de los grupos marginados como agentes del cambio, incluidas las niñas en los países en desarrollo, para garantizar que los países alcancen la meta de emisiones netas cero para 2050.

Resultados

En esta sección presentamos los resultados de nuestro análisis de las NDC, agrupados en tres apartados clave:

1. El uso y la prevalencia de los términos «género» y «mujeres».
2. Las referencias a «niños» y «jóvenes», con un enfoque especial en «niñas».

⁴⁵ Específicamente, la nueva Estrategia de Género de la Asociación NDC no presta atención explícita a garantizar que las estrategias de las NDC incluyan consideraciones en las que confluyen el género y la edad (por ejemplo, las niñas). Véase Asociación NDC 2019.

3. El posicionamiento del rol de la educación.

También analizamos el nivel de atención que los países en general les prestan a estos términos, en función de la demografía de su población, las emisiones de carbono y la vulnerabilidad climática.

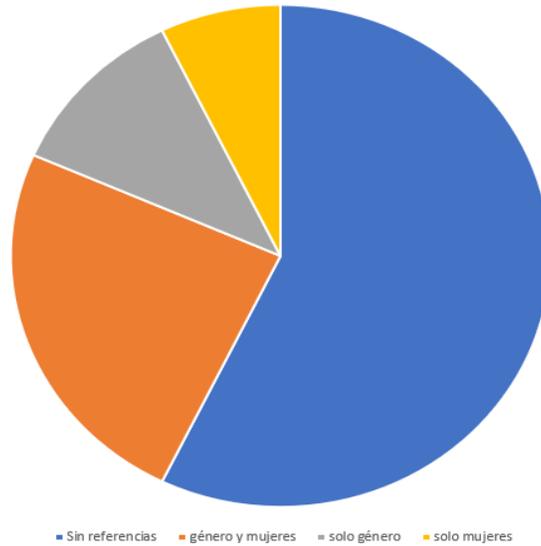
1. Si bien la cuestión de género está presente, las estrategias climáticas retratan a las mujeres principalmente como víctimas

Incluso en los países donde se reconoce la autonomía de las mujeres en otras áreas, la narrativa del cambio climático describe a las mujeres principalmente como receptoras pasivas de ayuda, en lugar de proveedoras activas de soluciones.

Nuestro análisis revela que el **43% de las NDC de los países (65 de 152) hacen referencia al término «género» o «mujeres»** (ver gráfico 1). Los países que se ubican en el primer tercio del Índice de género 2019 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), publicado por Equal Measures 2030, (por ejemplo: los países que se caracterizan por una mayor igualdad de género en 14 de los 17 ODS), son los menos propensos a incluir referencias al género (solo tres NDC: Uruguay, Mauricio y Georgia). Sin embargo, a medida que los países descienden en los puestos del Índice de Género de los ODS (es decir, los países que tienen peor desempeño en materia de igualdad de género en los ODS), aumentan las referencias al género en las NDC: 16 países del tercio medio y 25 países del tercio inferior del índice incluyen referencias al género.⁴⁶ Esto quizá sea indicativo de la repercusión lograda por las partes interesadas que se dedican a mejorar la igualdad de género en estos países a través de la incorporación del enfoque de género en las estructuras políticas relevantes.

⁴⁶ Véase Equal Measures 2030, 2019.

Gráfico 1: Referencias al género en las NDC



Si bien 36 NDC posicionan al género como un tema transversal, **en la mayoría de ellas se retrata a las mujeres como un grupo vulnerable** (18 NDC), a menudo en el contexto de la estrategia de desarrollo sostenible más amplia del país y no en relación con políticas climáticas específicas.⁴⁷ El siguiente posicionamiento de las mujeres en orden de importancia es como beneficiarias de ayuda (seis NDC) o, en un tono más positivo, como agentes del cambio (seis NDC). Muy pocas incluyen construcciones discursivas que mencionan a las mujeres como partes interesadas (dos NDC) (Ver Tabla 2).⁴⁸

Tabla 2. Posicionamiento de las mujeres en las NDC de los países en el contexto del cambio climático

Grupo vulnerable (19)	Beneficiarias (6)	Agentes del cambio (6)	Partes interesadas (2)
Barbados, Burundi, Camboya, Camerún, Chad, Costa de Marfil, Dominica, Ghana, Guatemala, Indonesia, Jordania, Kiribati, Malí, México, República Centroafricana, República de Gambia, Sri Lanka, Uruguay y Zimbabue	Costa de Marfil, Eritrea, Malí, Níger, Papúa Nueva Guinea, República de Gambia	Camerún, Comoras, Costa de Marfil, Costa Rica, Sri Lanka y Uzbekistán	Malí, Panamá

⁴⁷ WEDO s.f. «Gender and Nationally Determined Contributors: Quick Analysis.»

⁴⁸ WEDO 2016.

En la NDC de Uzbekistán, por ejemplo, una tabla que resume sus medidas para ayudar a garantizar la adaptación del sector social al cambio climático incluye una referencia a las mujeres, posicionadas como agentes del cambio:

Ampliar la participación del público, las instituciones científicas, las mujeres y las comunidades locales en la planificación y la gestión, teniendo en cuenta los enfoques y métodos de equidad de género.⁴⁹

Esta declaración contrasta con el posicionamiento de las mujeres como un grupo vulnerable en la NDC de Kiribati:

Las poblaciones vulnerables y marginadas, incluidas las mujeres, los niños y niñas, los jóvenes, las personas con discapacidades, las minorías, los ancianos y los pobres en zonas urbanas sienten los efectos del cambio climático en primer lugar y de manera más grave. La violencia contra las mujeres y los niños y niñas es un problema generalizado en la sociedad de Kiribati, y puede exacerbarse en tiempos de desastres, cuando puede faltar la protección social habitual.⁵⁰

Queda claro que las experiencias de las mujeres con respecto al cambio climático son bastante diversas, y que las mujeres ocupan simultáneamente posiciones de vulnerabilidad y de autonomía. La NDC de Jordania ofrece un buen ejemplo de este matiz, en el que se retrata a las mujeres como agentes económicos clave y al mismo tiempo se las posiciona como un grupo vulnerable en el contexto del cambio climático:

Aunque en Jordania las cuestiones de género aún no se investigan lo suficiente, se sabe que las mujeres desempeñan un papel importante en la economía de las zonas rurales. Las mujeres en esas zonas son tradicionalmente responsables de la economía doméstica y también son activas en el trabajo sobre el terreno. Cualquier efecto negativo del cambio climático será percibido en mayor medida por las mujeres. Las mujeres hacen contribuciones fundamentales en la agricultura y en los emprendimientos rurales en las tierras áridas como agricultoras, criadoras de ganado, trabajadoras y emprendedoras a través de su conocimiento indígena. Por lo tanto, Jordania está comprometida con los siguientes objetivos y acciones estratégicas contra el cambio climático en relación con la adaptación socioeconómica orientada al desarrollo sostenible, con énfasis en los grupos vulnerables y en la integración del enfoque de género.⁵¹

Para reafirmar aún más la declaración de Jordania, la NDC podría haber sido más explícita al vincular el posicionamiento de las mujeres como agentes económicos con la capacidad de las mujeres para contribuir también a mitigar o ayudar a la sociedad a adaptarse a los efectos del cambio climático.

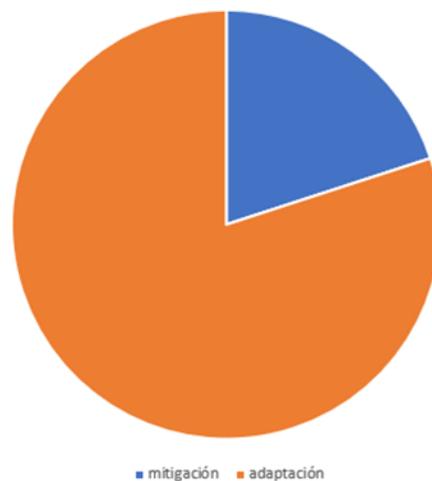
⁴⁹ Uzbekistán 2018:6.

⁵⁰ Kiribati 2016:15.

⁵¹ Jordania 2016:17.

Al igual que otros estudios, en nuestro análisis también hallamos que las mujeres se mencionan con mayor frecuencia en los debates relacionados con la adaptación (16 NDC), y no respecto de las actividades de mitigación (4 NDC), lo que marca un cierto nivel de sesgo de género en las estrategias para lograr un futuro resiliente al clima y con emisiones netas cero (ver gráfico 2). Este sesgo podría ser un subproducto de las estrategias climáticas que se centran más en los avances e innovaciones de hardware, tecnología o infraestructura y que no tienen en cuenta sistemáticamente al género en su producción o efecto. Incluso las medidas de adaptación, que permiten formular respuestas con un tinte más social, a menudo tienden a hacer hincapié en esas actividades de adaptación técnica (por ejemplo: la construcción de diques) por sobre los aspectos sociales de la construcción de la capacidad de adaptación humana. La sección del NAP de Sri Lanka sobre gestión de la costa marina, por ejemplo, se enfoca en medidas de protección física, investigación y mapeo, y prácticamente no menciona a la población que vive allí ni el papel que esas personas podrían desempeñar para mitigar la situación.⁵²

Gráfico 2: El género en las NDC en referencia a la mitigación vs la adaptación



2. Las estrategias climáticas ignoran a las niñas y pasan por alto el rol de los niños y los jóvenes.

Al cambiar el objeto de nuestro análisis y enfocarlo en la generación más joven, resulta evidente que si bien las NDC pasan por alto las cuestiones de género y a las mujeres, invisibilizan aún más a los niños, los jóvenes y especialmente a las niñas. De las 160 NDC analizadas, solo las NDC de tres países hacían referencia explícita a las niñas (Malawi, Venezuela y Zambia).^{53, 54}

⁵² Ministerio de Desarrollo y Medio Ambiente de Mahaweli, 2016.

⁵³ Es importante señalar que la NDC de las Islas Salomón incluye una referencia a la «educación femenina»: «Las mujeres todavía tienen menos acceso que los hombres a la educación secundaria y terciaria, y tienen un acceso deficiente a los servicios de salud y planificación familiar en las zonas rurales» (p. 4). En ese sentido, no se contabilizó a las Islas Salomón en la búsqueda del término clave «niña». Sin embargo, más adelante en este documento, incluimos a las Islas Salomón en nuestro análisis sobre las NDC que hacen referencia a la educación de las niñas. Véase Islas Salomón 2016:4.

⁵⁴ También cabe destacar que la INDC de Lesoto hace hincapié en el efecto negativo del cambio climático en la educación de los niños varones, y en su política climática recuerda a los lectores la importancia de que todos los géneros asistan a la escuela y sus experiencias específicas en un contexto de cambio climático: «En Lesoto, los años de formación de los niños varones

La referencia de Malawi a las niñas las posiciona como un grupo vulnerable en el contexto de la adaptación al cambio climático:

Vale la pena señalar que el género es una cuestión transversal. Por lo tanto, debe integrarse en todos los sectores. Los grupos vulnerables y desfavorecidos son los más perjudicados por los efectos del cambio climático. Las mujeres y las niñas se ven especialmente afectadas, ya que tienen que caminar distancias más extensas en busca de productos básicos para la familia, como leña y agua. A pesar de ello, las mujeres no tienen la autoridad para decidir sobre soluciones alternativas y resilientes al clima para el hogar. Las intervenciones de adaptación propuestas en esta INDC tienen la finalidad de mejorar la inclusión de género en los programas y proyectos de adaptación.⁵⁵

Venezuela no hizo especial hincapié en las niñas en su referencia, sino que mencionó a los niños y niñas como beneficiarios de los esfuerzos educativos para mejorar los comportamientos sostenibles en términos ambientales:

Encuentros escolares estatales y nacionales con niños y niñas de educación primaria sobre uso racional y eficiente de la energía.⁵⁶

En Zambia, por su parte, la referencia que se hace a las niñas las posiciona como beneficiarias en el contexto de sus estrategias de mitigación. Específicamente, la educación de las niñas—la única referencia a la educación de las niñas que pudimos hallar en todas las NDC revisadas—se menciona como un beneficio derivado del programa de Energía Renovable y Eficiencia Energética, un ejemplo de un programa que contribuye al objetivo de mitigación de Zambia:

Una mejora en los logros de la educación a través de horarios de estudio más extensos y métodos de enseñanza avanzados, seguridad, y generación de oportunidades para la educación de las niñas y las mujeres.⁵⁷

Sin embargo, la falta de atención a las niñas es un reflejo de la omisión más amplia y general de los niños y los jóvenes en las NDC. **Solo 67 de las 160 NDC (aproximadamente el 42%) incluyen una referencia directa a los niños o los jóvenes.**⁵⁸ Para ser aún más exhaustivos, encontramos otras ocho NDC que hacían referencia a las generaciones futuras y/o a las cuestiones de equidad intergeneracional sin mencionar específicamente a los niños o los jóvenes. En total, 75 NDC hacían algún tipo de referencia a la próxima generación de la sociedad humana (ver gráfico 3).

están dedicados al pastoreo de ganado, en detrimento de su educación. El cambio climático los afectará de manera especialmente negativa, ya que a causa de sus efectos perjudiciales sobre los recursos naturales, las tierras buenas para el pastoreo quedan cada vez más alejadas de las aldeas. Además, los fenómenos meteorológicos extremos, como las nevadas intensas, aumentarán los riesgos para su vida en los puestos remotos de pastoreo más que entre cualquier otro grupo de la sociedad». Este enfoque en la vulnerabilidad de los niños varones y el efecto negativo del cambio climático en la educación de los niños varones quedó eliminado mediante la revisión de la NDC de Lesoto, finalizada en 2017, que se incluyó en el presente análisis. Véase Ministerio de Energía y Meteorología 2015:11.

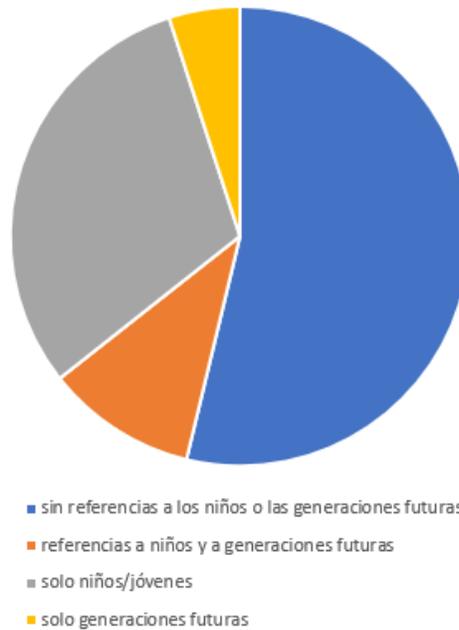
⁵⁵ Malawi 2017: 11.

⁵⁶ Venezuela 2017: 12.

⁵⁷ Zambia 2016:4.

⁵⁸ Análisis de UNICEF en 2019, a publicarse próximamente.

Gráfico 3: Referencias a la próxima generación en las NDC



Hallamos que el **tratamiento discursivo de niños y jóvenes, al igual que el tratamiento de las mujeres, se inclinaba más a calificar a los niños como vulnerables** (32 NDC). En segundo lugar aparecían los niños como beneficiarios (23 NDC), seguidos por los niños como agentes del cambio (12 NDC). Solo 7 NDC posicionaban a los niños como partes interesadas que deberían tener participación en la toma de decisiones (ver tabla 3). También se mencionaba con más frecuencia a los niños y jóvenes en relación con la adaptación (33 NDC) que con las actividades de mitigación (9 NDC) (ver gráfico 4).

Gráfico 4: Los niños en las NDC en referencia a la mitigación vs la adaptación

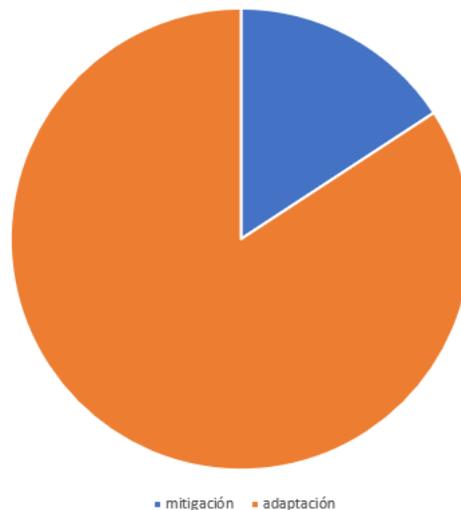


Tabla 3. Posicionamiento de los niños y los jóvenes en las NDC de los países

Grupo vulnerable (32)	Beneficiarios (23)	Agentes del cambio (12)	Partes interesadas (7)
Barbados, Belice, Benín, Burundi, Camerún, Chad, Costa Rica, Dominica, Ecuador, Eritrea, Guatemala, Guinea, Irán, Jordania, Kenia, Kiribati, Lesoto, Liberia, Marruecos, Mauritania, Nigeria, Perú, República de Gambia, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Sri Lanka, Tayikistán, Uruguay, Vanuatu, Vietnam, Yemen, Zimbabue	Bahamas, Belice, Burkina Faso, Camerún, Catar, Costa de Marfil, Egipto, Eritrea, Etiopía, Irán, Nicaragua, Papúa Nueva Guinea, República de Gambia, República del Congo, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Senegal, Seychelles, Somalia, Sri Lanka, Sudán, Tayikistán, Zambia	Catar, Costa de Marfil, Cuba, Nicaragua, Pakistán, Paraguay, República Dominicana, República Popular Democrática de Corea, Seychelles, Sri Lanka, Sudán, Venezuela	Argelia, Canadá, Malí, México, Panamá, Paraguay, República de Moldavia

Hay un rango de modos en que las NDC posicionan a los niños y niñas como agentes del cambio. En el caso de Pakistán, se menciona a los niños y los jóvenes al analizar el contexto más amplio de desarrollo del país, y se los posiciona como valiosos por sus posibles contribuciones al crecimiento económico, en lugar de atribuirles un rol específico para mitigar la degradación ambiental o aumentar la capacidad de adaptación de la sociedad paquistaní:

La gran cantidad de jóvenes ofrece una oportunidad para el crecimiento económico acelerado y para obtener los dividendos del desarrollo si las inversiones necesarias fluyen hacia los sectores sociales y de desarrollo.⁵⁹

En contraposición, las referencias de Cuba y Sudán a los niños como agentes del cambio se ubican en el contexto de educarlos o empoderarlos para adquirir comportamientos y actitudes más amigables con el medio ambiente:

Campañas de divulgación para la promoción de las políticas de ahorro en la población y con los niños en las escuelas sobre el uso eficiente de la energía.⁶⁰

⁵⁹ Pakistán 2016:6.

⁶⁰ «Campañas de divulgación para la promoción de las políticas de ahorro en la población y con los niños en las escuelas sobre el uso eficiente de la energía.» Véase Cuba 2015:15.

Incrementar la participación de las mujeres y los jóvenes en actividades relacionadas con la adaptación y la conservación del medio ambiente para empoderarlos y mejorar su capacidad de adaptación, incluso a través del establecimiento del programa de desarrollo de mujeres rurales.⁶¹

En Moldavia, los niños, las niñas y los jóvenes se posicionan como partes interesadas que podrían verse afectadas por los planes del país para adaptarse al cambio climático:

Para implementar políticas de adaptación al cambio climático, toda la sociedad, en conjunto con las autoridades públicas, las empresas y las ONG, garantizarán un nivel adecuado de conocimiento sobre el cambio climático y sus efectos previstos. ... Al mismo tiempo, la inclusión de los problemas en materia de adaptación al cambio climático en los planes de estudio de todos los niveles y en el proceso de capacitación profesional desempeña un papel muy importante en el desarrollo de actitudes apropiadas, para que los jóvenes y los niños tengan acceso a la información sobre desastres y riesgos climáticos, respuestas de emergencia apropiadas, y opciones de adaptación a largo plazo.⁶²

Ese posicionamiento activo de los niños y los jóvenes puede contrastarse con su representación más pasiva en las NDC que los posicionan como beneficiarios de programas y acciones que sus países pretenden implementar en el camino hacia las medidas de mitigación y adaptación. Por ejemplo: más allá de mencionar a los niños como un grupo vulnerable, las NDC de Belice y Etiopía no atribuyen ningún otro rol a los niños en materia de acción climática:

La comunicación pública es un elemento integral de la GSDS [Estrategia de crecimiento y desarrollo sostenible]. El programa de acción que forma parte de la GSDS contiene disposiciones en materia de educación, sensibilización y formación. Para fomentar el crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la resiliencia, la GSDS reconoce la necesidad de desarrollar habilidades y capacidades adecuadas mediante la implementación de la Estrategia del Sector Educativo 2011-2016 en todos los niveles e instituciones educativas. [...] Asimismo, la GSDS desarrollará programas para educar y proporcionar oportunidades de empleo a los jóvenes en situación de riesgo.⁶³

Debido a que el cambio climático afectará a todas las áreas geográficas del país, su solución requiere la participación de toda la población, especialmente de los agricultores y los pastores. Paralelamente, la respuesta de Etiopía al cambio climático apunta a integrar acciones que mejoren la condición de las mujeres y el bienestar de los niños y niñas. Además, las medidas para abordar el cambio climático se planificarán e

⁶¹ Sudán 2017:13.

⁶² Moldavia 2017:15.

⁶³ Belice 2016:13.

implementarán de modo que tengan en cuenta el bienestar de las personas mayores, las personas con discapacidades y los refugiados ambientales.⁶⁴

En el caso de Etiopía, que se menciona más arriba, si bien su NDC llama a la participación de toda la población, no hace referencia explícita a las *contribuciones* que pueden hacer los niños y niñas. Otros planes y estrategias que se desprenden de esta política nacional pueden pasar por alto las acciones para, por y con las niñas, los niños y los jóvenes. El plan nacional de adaptación de Etiopía no hace referencia a las niñas, y cuando hace referencia a los niños, los posiciona como uno de varios grupos vulnerables que deben ser beneficiarios de los mecanismos de protección social, como en el siguiente caso: «implementar programas de redes de protección social.»⁶⁵ Por ejemplo, el NAP se refiere a los niños cuando se analizan los hogares en situación de estrés climático que emplean mecanismos de afrontamiento que pueden afectar negativamente el bienestar de los niños, incluido el envío de los niños fuera del hogar para participar en actividades generadoras de ingresos, limitar el tamaño de las porciones en las comidas y depender de alimentos menos preferidos y baratos.⁶⁶

Dado el reducido número de NAP presentados ante la CMNUCC después del Acuerdo de París, resulta difícil determinar si existe una relación entre la atención de la NDC de un país a las niñas, los niños y los jóvenes y la atención de su NAP a estos mismos grupos. No obstante, se constataron relativamente más referencias a nuestros términos clave en los NAP que en las NDC. Por ejemplo, los 13 NAP incluían referencias al género (12 de los cuales realizaban dicha inclusión con una perspectiva de género). Dos NAP (Burkina Faso y Fiyi) incluían referencias específicas a las niñas, y ambas eran relativamente progresistas en términos del contexto de su inclusión, así como matizadas en términos de su posición como grupo vulnerable de partes interesadas y agentes del cambio:

El nivel de asistencia escolar de las niñas es bajo en comparación con el de los niños en Burkina Faso, al igual que en muchos otros países del Sahel. Al no tener acceso a la educación, las mujeres se encuentran en una situación de desventaja aún mayor, ya que quedan excluidas de los debates sobre la explotación y la protección sostenible de los recursos naturales.⁶⁷

La integración de las consideraciones de género recibe particular atención, especialmente la necesidad de mejorar el bienestar de las mujeres y las niñas, como por ejemplo: garantizar su participación plena, igualitaria y significativa y el acceso a oportunidades y recursos, para maximizar su potencial como agentes activos del cambio y motores del desarrollo resiliente al clima.⁶⁸

⁶⁴ Etiopía 2017:4.

⁶⁵ Etiopía 2019:58.

⁶⁶ Etiopía 2019: 42-43.

⁶⁷ Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Pesqueros 2015:55.

⁶⁸ Fiyi 2018:38.

Además, 12 de los 13 PAN analizados incluyen algún tipo de referencia a los niños, los jóvenes, las generaciones futuras o la equidad intergeneracional. El NAP de Chile no hace ninguna referencia a los niños ni a las generaciones futuras, aunque sí hace referencias a la educación desde una perspectiva que tiene en cuenta a los niños. Asimismo, si bien el NAP de Sri Lanka incluye una sola mención a las generaciones futuras, aunque no hace referencia a los niños ni a los jóvenes, esa mención se hace en la introducción y en el contexto de resumir el mensaje clave del informe del IPCC, y no teniendo en cuenta a las generaciones futuras de Sri Lanka⁶⁹. Sin embargo, la mayoría de los NAP hacen referencias sustantivas a los niños. Una de las referencias de Kenia a la juventud, por ejemplo, llama a prestar especial atención al rol de los jóvenes en la innovación en materia de medidas de resiliencia climática:

Hacer frente a los desafíos del cambio climático requiere una aplicación innovadora de la tecnología y la ciencia, adaptada a las necesidades y los riesgos de las comunidades locales. Las universidades e institutos de investigación de Kenia ya poseen una sólida base científica necesaria para promover más investigación y desarrollo sobre los riesgos locales y las opciones de adaptación. [...] Asimismo, las pequeñas y medianas empresas de Kenia administradas por los jóvenes están a la vanguardia de la innovación en tecnología y requieren un apoyo adecuado para ampliar y aumentar la aceptación de estas innovaciones con el fin de mejorar la resiliencia.⁷⁰

Si bien un análisis de texto de los NAP sugiere que las políticas climáticas están dando buen resultado, la falta de atención a las niñas, los niños y los jóvenes en las NDC plantea una historia diferente. Con demasiada frecuencia, se incluye a los niños y los jóvenes en las listas de los sectores de la población que deben ser informados y considerados, más que como grupos que pueden hacer una contribución y que son partes interesadas en la lucha contra la crisis climática.⁷¹

A pesar de que las niñas, debido a su género y su edad, enfrentan mayores riesgos y vulnerabilidad al cambio climático, las políticas de los países no abordan adecuadamente sus necesidades en las medidas de adaptación climática, ni están haciendo lo suficiente para establecer las bases para su inclusión en las políticas y acciones climáticas y para su empoderamiento a través de esos instrumentos. Curiosamente, muchas de las referencias positivas y más activas a niñas, niños y jóvenes en las NDC y en los NAP se vinculan con sus roles como estudiantes escolares. No obstante, tal como se analiza a continuación, cuando se trata de determinar *de qué modo* se hace referencia a la educación, las NDC todavía tienen un largo camino por recorrer.

⁶⁹ Cabe destacar que el NAP de Sri Lanka incluye referencias a los planes de estudio escolares.

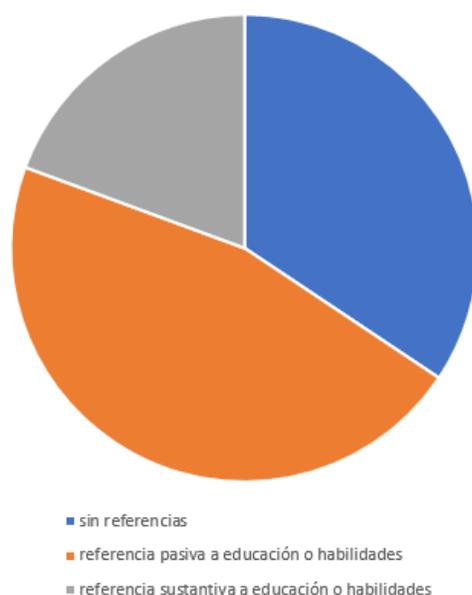
⁷⁰ Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2016:24.

⁷¹ Véase, por ejemplo: «Asegurar la capacitación y la participación de la sociedad, las comunidades locales, los pueblos indígenas, las mujeres, los hombres, los jóvenes, las organizaciones civiles y el sector privado en la planificación nacional y subnacional del cambio climático». Véase México 2015:7.

3. Las estrategias climáticas le asignan a la educación un rol en gran medida pasivo, que no empodera

De 160 NDC, 108 (68%) incluyen referencias relacionadas con la educación en el sentido más amplio (por ejemplo: educación, escuelas, habilidades, desarrollo de capacidades).⁷² A primera vista, este número sugiere que la educación se ha integrado correctamente en las estrategias climáticas nacionales. Sin embargo, un análisis más profundo muestra que ese no es el caso. De todas las NDC que hacen referencia a la educación, **la mayoría (66 de 108, o el 61 %) posiciona a la educación de manera pasiva, sin describir explícitamente el rol de los niños en las medidas de mitigación o adaptación** (ver gráfico 5).

Gráfico 5: Referencias a la educación o las habilidades en las NDC



Observamos que la representación pasiva en las NDC se manifiesta de cuatro modos principales:

En primer lugar, la educación como acción climática se posiciona como una actividad de carácter general (por ejemplo: educación pública, sensibilización), casi simbólica, que tiene la finalidad de contribuir al éxito de las medidas implementadas por otros sectores. En algunos casos, como en la NDC de Kenia, que se aborda más adelante, la referencia parece ser un marcador de posición literal del Artículo 6 de la CMNUCC/Artículo 12 del Acuerdo de París. Las NDC de Cabo Verde, Bután, Marruecos y Kenia hacen referencia a la educación de la siguiente manera:

⁷² Estos resultados y el análisis del que derivan son ligeramente diferentes al análisis llevado a cabo por YOUNGO (el componente juvenil de la CMNUCC), que analizó específicamente la incorporación en las NDC de los conceptos de la Acción para el Empoderamiento Climático (ACE) (por ejemplo: la educación, el acceso público a la información, la participación del público y la formación científica), tal como se recoge en el artículo 6 de la Convención y luego se reitera en el artículo 12 del Acuerdo de París. YOUNGO también calificó la inclusión de cada país, mediante la creación de una tabla de posiciones del desempeño del país en lo que respecta a la integración de la ACE en las NDC. Véase YOUNGO Ace Working Group 2016.

Procurar proporcionar una cobertura adecuada de los servicios de tratamiento de residuos... para al menos el 50% de los municipios más vulnerables para 2030, incluida la implementación de programas educativos para la separación de los tipos básicos de residuos por parte de los hogares y los productores de residuos...⁷³

Incrementar la sensibilización y la capacidad a través de la educación, la investigación sobre áreas de interés en Bután y el fortalecimiento institucional también serán medidas fundamentales para la implementación exitosa de las acciones previstas. También se puede alcanzar otro tipo de éxito indirecto mediante las acciones de incidencia política y los cambios de comportamiento para promover el consumo sostenible, la eficiencia energética y otras acciones amigables con el clima.⁷⁴

La protección del patrimonio cultural del Reino a través de acciones de educación y sensibilización, y las iniciativas para preservar las buenas prácticas ancestrales en sectores altamente vulnerables, como el agua y la agricultura.⁷⁵

Mejorar la educación, la formación, la sensibilización pública, la participación del público y el acceso público a la información sobre adaptación al cambio climático en los sectores público y privado.⁷⁶

En segundo lugar, las NDC hacen referencia a la educación como un resultado que se ve afectado de modo indirecto o directo por el cambio climático y/o por la contribución de otro sector a la mitigación o la adaptación. Tomemos como ejemplo las NDC de Jamaica y Lesoto:

El huracán Sandy (2012) generó daños directos e indirectos por valor de J\$ 9,7 mil millones o el 0,8% del PIB de 2011, así como el aumento de los gastos por parte de entidades privadas y gubernamentales. Los sectores de salud, vivienda y educación fueron los más afectados, y constituyeron el 48% de los costos totales en daños.⁷⁷

El programa de electrificación rural reducirá las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), promoverá el desarrollo rural y los emprendimientos a nivel local, reducirá la pobreza, reducirá el éxodo rural a través de la creación de empleo, fortalecerá la cohesión social, mejorará la educación y la salud, mejorará el acceso a nuevas tecnologías de información y comunicación y equipos de energía, y aliviará las cargas de las mujeres en el hogar.⁷⁸

En tercer lugar, si bien las NDC pueden especificar el tipo de educación necesaria, las referencias no tienen un público objetivo. Resulta notoria en estos casos la falta de atención a la educación de los niños y jóvenes en edad escolar, lo que demuestra, una vez más, que la

⁷³ Cabo Verde 2017:5.

⁷⁴ Curiosamente, la NDC de Bután no vincula a la educación como un camino para lograr un cambio de comportamiento en pos de una acción amigable con el clima. Véase Bután 2017:8.

⁷⁵ Marruecos 2016:20.

⁷⁶ Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2015:5.

⁷⁷ Jamaica 2017:6.

⁷⁸ Servicios Meteorológicos de Lesoto 2017:8.

mayoría de las NDC no adoptan un enfoque intergeneracional respecto de la educación en materia de acción climática. Además de pasar por alto a niños y jóvenes, todas las NDC, a excepción de dos (Zambia y las Islas Salomón), ignoran la educación de las niñas. **Ninguna NDC reconoce formalmente las contribuciones que la inversión en la educación de las niñas podría aportar a su estrategia climática.** Si las NDC cumplieran con las aspiraciones del Acuerdo de París en el sentido de promover una acción climática igualitaria, equitativa y justa, hubiese sido sencillo posicionar a la educación como un medio para el empoderamiento no solo de la sociedad en su conjunto, sino específicamente de las poblaciones más vulnerables y marginadas de la sociedad. Sin embargo, teniendo en cuenta el cambio político que podría suscitar la atención más explícita a los derechos de las niñas, los derechos de los niños en general y los derechos humanos, no sorprende que las NDC aborden la educación de una manera más aceptable y normativa en términos políticos. Por ejemplo, la NDC de Santa Lucía analiza la educación sobre los efectos del cambio climático para el público en general; Vanuatu hace referencia a la educación que incrementa la sensibilización de *todas* las partes interesadas respecto de los esfuerzos de adaptación basados en el ecosistema; mientras que Mozambique hace referencia a la educación sobre el cambio climático para una audiencia no especificada:

El gobierno y la comunidad local de ONG también han implementado programas de educación y sensibilización orientados a sectores específicos y a una audiencia más amplia para informar a diversos grupos del público sobre las consecuencias previstas y emergentes del cambio climático y para tratar de desarrollar resiliencia a estos efectos.⁷⁹

Fomentar la función y los servicios del ecosistema a través de la acción y la planificación mediante... Desarrollo de programas educativos y de incidencia política para todas las partes interesadas en todos los niveles respecto del valor de la adaptación basada en el ecosistema.⁸⁰

Para poder implementar la INDC, es necesario: ... Elaborar y aplicar una estrategia para la educación, la sensibilización, la comunicación y la participación del público en materia de cambio climático.⁸¹

Por último, las NDC hacen referencia a la educación como un sector que necesita apoyo financiero o material para ayudar al país a alcanzar sus objetivos de desarrollo sostenible, pero no necesariamente para mejorar la acción climática del país.⁸² Por ejemplo, las NDC de

⁷⁹ Santa Lucía 2015:1.

⁸⁰ Vanuatu 2016:11.

⁸¹ Mozambique 2018:8.

⁸² La excepción es Costa Rica, cuya NDC adopta un enfoque más empoderador para describir su propia inversión en educación pública y cómo planea aprovechar esta inversión para la acción climática, aunque no de un modo que tenga en cuenta a los niños y niñas: «Nuestro país tiene una tradición centenaria de inversión en educación pública y es uno de los pocos de América Latina que invierte casi el 8% de su producto interno bruto (PIB) en educación pública. Esto se traduce en una oportunidad única de usar esa capacidad instalada para educar al ciudadano costarricense en materia de prácticas productivas y hábitos de consumo y para fortalecer la investigación científica para que coadyuven con las metas de mitigación y adaptación propuesta en esta Contribución Nacional.» Véase Ministerio de Medio Ambiente y Energía 2015:5.

Antigua y Barbuda, Guatemala y Ghana ponen de manifiesto las luchas que enfrentan todos los países, independientemente del nivel de ingresos, cuando se trata de fomentar la educación:

Otras actividades que requieren apoyo para la implementación incluyen... la promoción de la educación, la formación, la sensibilización, la participación del público, el acceso público a la información y la cooperación internacional durante la implementación de los objetivos de la INDC.⁸³

Ningún acontecimiento nacional relevante, perjudica la asignación de recursos financieros a nivel nacional e internacional y no es necesario reorientar actividades y políticas públicas, restando financiamiento a temas priorizados para el país como educación, salud y seguridad.⁸⁴

En este sentido, Ghana considera que su INDC es justa y ambiciosa por 4 razones principales: [...] Como país en desarrollo, la falta de margen fiscal para financiar cuestiones prioritarias, incluidas las políticas de reducción de la pobreza, que abarcan las inversiones en educación, salud e infraestructura básica, limita el esfuerzo del país para financiar e implementar políticas de mitigación y adaptación al clima.⁸⁵

Ese posicionamiento pasivo de la educación deja poco margen para el empoderamiento, la inclusión y la participación de actores que podrían proporcionar un apoyo fundamental para la planificación y la elaboración de presupuestos, el diseño, la provisión y la implementación (en espacios de aprendizaje formales, no formales e informales), o el monitoreo y la evaluación. Este marco también contribuye a la construcción de núcleos innecesarios que posicionan al cambio climático como un problema que deben afrontar los sectores relevantes para el medio ambiente, en lugar de todos los sectores. Por ejemplo, el breve análisis de las Islas Salomón sobre la «educación femenina» se refiere al contexto de la desigualdad de género y el desarrollo humano y económico general en la nación insular, más que al contexto del cambio climático en sí mismo:

Las mujeres todavía tienen menos acceso que los hombres a la educación secundaria y terciaria, y tienen un acceso deficiente a los servicios de salud y planificación familiar en las zonas rurales...⁸⁶

El vago posicionamiento de la educación como «sensibilización» y «formación» deja un amplio margen para que los países simplemente se explayen sobre el tema sin implementar acciones o inversiones coordinadas, incluso con respecto a las intervenciones específicas necesarias para los niños y niñas, sin las cuales es más probable que se los pase por alto. Por otra parte, un enfoque que no incorpora de modo positivo a los niños, niñas y jóvenes como partes

⁸³ Antigua y Barbuda 2015:11.

⁸⁴ «Ningún acontecimiento nacional relevante, perjudica la asignación de recursos financieros a nivel nacional e internacional y no es necesario reorientar actividades y políticas públicas, restando financiamiento a temas priorizados para el país como educación, salud y seguridad.» Véase Guatemala 2017:7.

⁸⁵ Ghana 2015:9.

⁸⁶ Islas Salomón 2016:4.

interesadas en su propio futuro, lo que les permitiría actuar hoy mismo en sus comunidades, no solo no aborda la crisis climática actual, sino que crea desafíos aún mayores de cara al futuro. Por último, el posicionamiento pasivo de la educación significa una oportunidad perdida para que los países puedan vincular sus agendas climáticas y de desarrollo sostenible al crear espacio para inversiones coordinadas en materia de educación en todos los sectores.

Si bien el 68 % de las NDC se refieren a la educación, **solo el 26 % (42 de 160) efectivamente se refieren a la educación teniendo en cuenta a los niños y niñas** (ver gráfico 5, más arriba), de las cuales 35 se refieren específicamente a la educación, 3 hacen referencia a las habilidades (Egipto, Malí y República Dominicana) y 4 mencionan a la educación y las habilidades (Belice, Camerún, Eritrea y Nigeria) (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Países cuyas NDC hacen referencias a la educación teniendo en cuenta a los niños y niñas (42)

Argelia, Bahamas, Bahréin, Belice, Camerún, Catar, Chile, China, Cuba, Dominica, Ecuador, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Eritrea, Ghana, Haití, India, Islas Salomón, Jordania, Kiribati, Madagascar, Malí, Myanmar, Nicaragua, Nigeria, Palaos, Panamá, República de Gambia, República del Congo, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Senegal, Seychelles, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Togo, Uganda, Uruguay, Venezuela, Yemen, Zambia

Estas referencias tienen diferentes grados de calidad, desde la mera referencia a las escuelas como el contexto en el que se llevarán a cabo los esfuerzos de mitigación y adaptación (ver NDC de Palaos y de China, más abajo), hasta el desarrollo del conocimiento intergeneracional y la sensibilización respecto de los riesgos climáticos (ver NDC de Eritrea, más abajo), y el aprovechamiento de las escuelas como sitios a través de los cuales se puede desarrollar la capacidad de adaptación mediante la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes (ver NDC de Catar y de Seychelles, más abajo). Por ejemplo:

Palaos está investigando un proyecto para convertir el aceite residual de cocina en biocombustible para vehículos diesel, comenzando con la aplicación en los autobuses escolares y en una posible ruta de autobuses públicos.⁸⁷

Mejorar la educación y la formación relacionadas y utilizar plenamente la función de las escuelas, las comunidades y las organizaciones civiles.⁸⁸

También es muy importante que las cuestiones relacionadas con el clima se incluyan en los planes de estudio de todos los niveles educativos. La inclusión del tema en la educación de adultos aumentaría la sensibilización no solo entre los niños y niñas en edad escolar, sino que también proporcionaría conocimientos a los adultos acerca de los riesgos que implica el cambio climático.⁸⁹

⁸⁷ Palaos 2015:5.

⁸⁸ Comisión Nacional para el Desarrollo y la Reforma 2015:15.

⁸⁹ Eritrea 2018:24.

Catar está realizando inversiones muy importantes en el área de educación. Se han dado pasos enormes para crear un sistema educativo de primer nivel que apunta a construir una sociedad sensible a la cuestión ambiental. ... Se espera que el énfasis que Catar ha colocado en la educación produzca graduados que se especialicen en servicios basados en el conocimiento, atención médica y tecnologías ecológicas. Por la misma razón, los jóvenes catariés siempre están motivados para aprovechar las diversas oportunidades de educación y formación postsecundaria... [para] fortalecer las capacidades de la nueva generación y mejorar su pensamiento analítico, su innovación y su espíritu emprendedor para contribuir con las acciones en materia de cambio climático y desarrollo sostenible.⁹⁰

Es necesario acelerar los esfuerzos para integrar la educación sobre el cambio climático en el plan de estudios de todos los niveles educativos, incluidos los centros primarios, secundarios y profesionales, y garantizar que se preste la atención adecuada a las medidas de adaptación. A un nivel más fundamental, Seychelles necesita reforzar y mejorar la calidad de la educación STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemática) en todos los niveles para desarrollar una nueva generación con mayor capacidad de liderazgo en materia de adaptación al cambio climático.⁹¹

Las NDC de Catar y de Seychelles, abordadas anteriormente, son algunos de los ejemplos notables de NDC que adoptan para la educación un enfoque más ambicioso, estratégico y transformador que tiene en cuenta a los niños y niñas. La NDC de Nigeria va un paso más allá y especifica estrategias para el sector educativo que podrían amplificar el impacto de sus actividades en pos de una acción climática más importante:

1. Proporcionar información basada en evidencia para sensibilizar y motivar medidas de adaptación al cambio climático que protejan a las generaciones presentes y futuras en Nigeria.
2. Diseñar un plan de estudios enfocado en habilidades en asignaturas como ciencias, geografía, estudios sociales, artes del lenguaje, educación ambiental y tecnología que empodere a los niños y niñas para responder mejor a las amenazas del cambio climático.
3. Capacitar a los docentes en estrategias y técnicas de enseñanza en materia de adaptación al cambio climático en los niveles de educación preescolar, primaria, secundaria y terciaria en Nigeria.⁹²

La NDC de Gambia proporciona un excelente ejemplo de cómo un país puede avanzar hacia la integración de la atención a los problemas de equidad en la acción climática al abordar la desigualdad educativa a nivel nacional y entre los países. Pese a ello, a menudo la NDC de Gambia se aleja del objetivo cuando se trata del potencial transformador de la educación para los niños y los jóvenes, y pasa completamente por alto la inclusión de las mujeres y las niñas en

⁹⁰ Catar 2015:3-4.

⁹¹ Seychelles 2015:6.

⁹² Nigeria 2017:22.

los vínculos que establece. Se trata de un modelo del que otros países podrían aprender al tiempo que incluyen un mayor nivel de atención a la educación de los niños y niñas:

Si bien el fundamento legal para la prestación de servicios educativos responde a la defensa del derecho de todos a una educación básica de calidad... existe evidencia empírica que permite sugerir que la provisión de educación a cualquier población sienta una base sólida para el desarrollo sostenible de cualquier país. ... Debido a que actualmente se están revisando los planes de estudio de Educación Nacional, se necesitaría apoyo financiero y técnico para poder incluir el cambio climático y otros temas ambientales en los planes de estudio. Este será el punto de partida para la incorporación de la cuestión del cambio climático en los planes de estudio de la educación básica y superior y para el desarrollo e institucionalización de programas de formación especializados en la educación superior, de conformidad con lo que propone el programa PAGE (2012-2015).

El Gobierno planea embarcarse en la investigación y la provisión de educación superior en disciplinas relacionadas con el cambio climático, como el uso adaptado del suelo, e incluir el cambio climático en los planes de estudio de la educación primaria, secundaria, terciaria y superior, como la contribución del sector educativo a la estrategia nacional de lucha contra el cambio climático propuesta por Gambia.⁹³ (énfasis añadido)

La educación en los planes nacionales de adaptación

Una vez más, los NAP son más específicos que las NDC y presentan, en términos cuantitativos y cualitativos, una mejor inclusión de temas educativos que se enfocan en los derechos, tienen en cuenta a los niños e incorporan la perspectiva de género.

Los 13 NAP revisados en este análisis contienen referencias a la educación (o a las escuelas o las habilidades), y muchas de estas referencias logran vincular las estrategias climáticas nacionales del país (en estos casos, centradas en la adaptación) con sus estrategias para alcanzar los ODS, incluidos el Objetivo 5 sobre igualdad de género y el Objetivo 4 sobre educación de calidad. El NAP de Fiyi, por ejemplo, dedica una sección completa a establecer conexiones entre sus estrategias para la adaptación al cambio climático y los ODS, así como a describir el enfoque basado en los derechos humanos y el género de sus estrategias de adaptación:

El NAP generalmente respalda los esfuerzos para alcanzar el Objetivo 4, que es garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos. Lo logra principalmente a través de la sección sobre sensibilización y conocimiento respecto del cambio climático, que se espera que reporte algunos beneficios en lo referente a mejorar el acceso a una educación técnica, profesional y terciaria asequible y de calidad. También se espera que ayude en cierta medida a promover las habilidades relevantes y a fomentar los esfuerzos para garantizar un acceso equitativo a todos los niveles de educación y

⁹³ Ministerio de Medio Ambiente, Cambio Climático, Silvicultura, Agua y Vida Silvestre 2016:19.

formación profesional. Más aún, se espera que esta sección del NAP aporte beneficios significativos en lo que respecta a garantizar que todos los alumnos adquieran los conocimientos y las habilidades necesarias para promover el desarrollo sostenible. Se prestará especial atención a los enfoques de adaptación relevantes para el contexto que tengan en cuenta los ecosistemas, la cuestión de género y los derechos humanos.⁹⁴

Del mismo modo, el NAP de Kenia integra el deseo del país de lograr el crecimiento económico y el desarrollo de una manera compatible con el clima. Considera a la educación y la formación como un mecanismo para alinear estas agendas y lograr una visión de futuro que sea resiliente al clima:

La necesidad de Kenia de aumentar la cantidad de empleos de calidad y con una remuneración justa está estrechamente alineada con la necesidad de respuestas eficaces a los riesgos climáticos que sean organizadas y dirigidas por las partes interesadas de Kenia. Reducir la vulnerabilidad de los kenianos a través del crecimiento económico y aumentar las oportunidades de empleo y mejorar los salarios es una parte integral del desarrollo compatible con el clima. Formar a los jóvenes kenianos en carreras relevantes e impartir nuevas habilidades a aquellos que ya forman parte de la fuerza laboral o que están desempleados creará resiliencia al cambio climático a nivel nacional, al tiempo que ayuda al desarrollo económico del país.⁹⁵

A través de un análisis de las dimensiones sociológicas de las NDC y los NAP comprendemos con mayor profundidad cómo las estrategias climáticas son (o no son) más que solo estrategias climáticas. Al observar el tratamiento que los países le dan a la educación (y a los niños en el contexto de estas referencias), comenzamos a ver que la responsabilidad respecto de la acción climática se distribuye de manera desigual entre los actores dentro de los países y entre los países. Esa distribución tiene ramificaciones políticas y sociales reales cuando se la analiza desde una perspectiva integral, punto que abordaremos a continuación.

4. Las estrategias climáticas nacionales ignoran en gran medida los conceptos de «responsabilidad moral» y «solidaridad»

Si bien hay algunos ejemplos positivos de estrategias climáticas nacionales que prestan atención a las cuestiones de igualdad, justicia y equidad en relación con la atención a las niñas, los niños y la educación, las estrategias climáticas en general no hacen justicia a las aspiraciones de la CMNUCC y el Acuerdo de París. Quizá algunos de los hallazgos más interesantes surgieron cuando comenzamos a analizar los resultados de los términos clave en diferentes grupos de países, especialmente por edad, niveles de emisiones de carbono y vulnerabilidad climática.

Por ejemplo, los países «jóvenes» (países cuya población total menor de 15 años comprende entre un tercio y la mitad de su población total)⁹⁶ son más proclives a hacer referencia a los

⁹⁴ Fiji 2018:14.

⁹⁵ Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2016:26.

⁹⁶ Fuente de los datos: Population Reference Bureau, 2019.

niños, los jóvenes, las generaciones futuras y/o las cuestiones relacionadas con la equidad intergeneracional en sus estrategias climáticas.

Específicamente, el 59 % (las NDC de 37 países) de 63 países jóvenes cuyas NDC se analizaron incorporan atención a las generaciones actuales y futuras de niños y niñas (consultar el Anexo A para obtener la lista de países), en comparación con el 38 % (38 NDC) de 100 países «viejos». Esto sugiere que los países con una gran proporción de jóvenes en su población son más propensos a prestar atención a las dimensiones intergeneracionales del cambio climático y la acción climática.

Por el contrario, **los países responsables de los niveles más altos de emisiones de carbono en la actualidad son menos proclives a hacer referencia a los niños y niñas en sus NDC.** Solo 5 (25 %)—India, Irán, Canadá, México e Indonesia—de los 20 países que emiten más dióxido de carbono (incluida la Unión Europea) incorporan atención a los niños y las generaciones futuras, en comparación con 70 (49 %) del resto del mundo⁹⁷ y 12 de los 20 países más vulnerables al clima (ver Anexos B y C para acceder a la lista de países).⁹⁸

En lo que respecta a las referencias de las NDC a la educación y las habilidades, solo 7 de los 20 países que emiten más dióxido de carbono incluyen esas referencias (tres de las cuales son de manera que tienen en cuenta a los niños y niñas: China, India y Sudáfrica), en comparación con 101 (71 %) del resto del mundo y 15 (75 %) de los 20 países más vulnerables al clima (ver tabla 4).

Resulta evidente que el resto del mundo, y especialmente los países más vulnerables al clima, están asumiendo sus responsabilidades en lo referente a políticas para garantizar que sus países, y específicamente sus jóvenes, reciban la educación y las habilidades necesarias para hacer frente a los desafíos futuros de un planeta caliente. El interrogante respecto de si estos países efectivamente logran este objetivo en la práctica es tema para otro estudio.

Tabla 4. Cantidad de NDC que hacen referencia a los niños y la educación.

	Los niños y el futuro	Educación y habilidades
Principales 20 países en materia de emisiones de CO₂	5 (25 %)	7 (35 %)
Resto del mundo (142 países)	70 (49 %)	101 (71 %)
Los 20 países más	12 (60 %)	15 (75 %)

⁹⁷ Fuente de los datos: Atlas Global del Carbono, s.f.

⁹⁸ Fuente de los datos: ND-GAIN s.f.

vulnerables al clima		
---------------------------------	--	--

Curiosamente, entre los 20 principales emisores de dióxido de carbono, países ricos e industrializados como Estados Unidos, Japón, Canadá y Australia, así como países de la Unión Europea, no se encuentran entre las naciones que prestan atención a los niños y a la educación con enfoque sensible a los niños y niñas. En cambio, sí lo hacen los países que ya experimentan el efecto del aumento del nivel del mar, la disminución de la calidad del aire y la intensificación del calor, junto con los desafíos permanentes del desarrollo económico, la pobreza y la desigualdad. Específicamente, Catar, Eritrea, Bahréin, Sudán, Myanmar e India—países cuyas NDC incluyen referencias a los niños (o a las generaciones futuras) y a la educación que tiene en cuenta a los niños—lideran el camino en lo que respecta a adoptar el espíritu del Acuerdo de París. Otros países como China, por ejemplo, pueden incluir el ambicioso objetivo de aprovechar la educación como herramienta para transformar los patrones de consumo que impulsan el cambio climático⁹⁹, pero destinan muy poca de esa atención a los niños y los jóvenes.

Mejorar la educación para todos los ciudadanos respecto de estilos de vida y de consumo que se caractericen por bajas emisiones de carbono, incidir políticamente en pos de patrones de vida y de consumo ecológicos, saludables y civilizados, y promover el consumo con un bajo nivel de emisiones de carbono en todos los sectores de la sociedad.¹⁰⁰

Por último, vale la pena señalar que, de las 118 NDC que abordan la salud y el cambio climático, solo 12 tratan efectivamente estos temas en relación con los niños, a pesar de que los niños son uno de los grupos de población más vulnerables a la disminución de la calidad del aire, el cambio en los patrones de las enfermedades infecciosas relacionadas con el clima, el aumento del estrés térmico, el aumento de la inseguridad alimentaria e hídrica, y otros efectos adversos del cambio climático y los desastres relacionados con el clima.¹⁰¹

Cuando se trata de la «responsabilidad moral» y la «solidaridad» en el contexto de la acción climática, ambos conceptos parecen no existir en las actitudes de los países más ricos hacia las naciones más pobres. Tampoco observamos que los países a nivel individual prestaran una atención abrumadora a estos conceptos en sus estrategias climáticas nacionales, hacia sus propias poblaciones, ya sean las generaciones presentes o futuras.

⁹⁹ Son muy pocas las NDC que han establecido una agenda climática tan ambiciosa para el sector educativo.

¹⁰⁰ Comisión Nacional para el Desarrollo y la Reforma 2015:11.

¹⁰¹ Ahdoot et al. 2015.

Conclusiones: Oportunidades para mejorar las políticas e intensificar las acciones

Teniendo en cuenta el papel importante que desempeñan las NDC en el camino hacia 2030 y 2050, es fundamental comprender dónde se encuentran las brechas y las oportunidades. Los trabajos de investigación nos han demostrado que no existe una solución única para revertir la crisis climática. Por el contrario, los países deben implementar todas las estrategias basadas en evidencia que tengan a su disposición.¹⁰² Actualmente, las NDC no cumplen con este cometido. Si bien el Acuerdo de París, como señalamos anteriormente, hace referencia a la importancia de cuestiones como la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer, la equidad intergeneracional y los derechos de los niños, ese enfoque no se ha traducido en políticas climáticas a nivel de país. Esta realidad impedirá el progreso a una transición justa, igualitaria y equitativa hacia un futuro sin emisiones de carbono y resiliente al clima que no deje atrás a ningún niño.

Los estudios sobre la educación de las niñas han demostrado fuertes vínculos entre el logro de una educación de calidad, empoderadora y transformadora para las niñas, el cumplimiento de los derechos de las niñas y los tipos de resultados y cambios sociales necesarios para revertir las tendencias del calentamiento global. No obstante, las estrategias climáticas ignoran la evidencia y no reconocen ni priorizan la importante contribución que la educación de las niñas podría aportar para combatir la crisis climática.

Desde una perspectiva de género y edad, queda claro que la adaptación y la mitigación a nivel de política nacional no tienen en cuenta a las niñas en absoluto. Las estrategias climáticas nacionales responden de manera inadecuada a las personas más vulnerables al cambio climático, y apenas reconocen las repercusiones sociales de la crisis climática. En ese sentido, las estrategias nacionales también están reafirmando la desigualdad de género, en lugar de verla como una oportunidad para el cambio, no solo para las niñas y las mujeres, sino también para la sociedad y el planeta en general. Según el estudio, se debe prestar más atención a las niñas, los niños y los jóvenes, como poblaciones vulnerables y posibles beneficiarios que necesitan protección social, así como también en calidad de titulares de derechos, partes interesadas y agentes del cambio por mérito propio.

Asimismo, el estudio destaca a la educación y el acceso a la información como una respuesta clave para fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación. Sin embargo, la educación y los sectores que pueden promover los derechos de las niñas casi no tienen presencia en las respuestas nacionales al cambio climático. En los casos en que se hace referencia a la educación de manera más amplia, se la menciona más como un sector que necesita ser movilizado o como un conjunto de actividades abstractas que deben ejecutarse (por ejemplo: «educación, sensibilización y formación»). En muy raras ocasiones se menciona la sustancia o la calidad de la

¹⁰² Hawken 2017.

educación como un factor importante para determinar el modo en que la educación podría contribuir al tipo de transformación a nivel de sistema que se necesita para aumentar la capacidad de la humanidad para revertir la catástrofe climática. Esa transformación generaría esfuerzos para lograr la igualdad de género a través de una educación más inclusiva, de calidad y transformadora de género. Sin embargo, los países también se han perdido esa oportunidad en sus NDC.

Por último, examinar la atención a las niñas, los niños y la educación en estos grupos diferentes de países ayuda a identificar las tendencias definidas por el poder—tendencias de naturaleza política, económica y social. Por ejemplo, no es casualidad que entre los 20 principales emisores de dióxido de carbono, aquellos países que son históricamente responsables de nuestros niveles actuales de gases de efecto invernadero antropogénicos en la atmósfera sean los mismos países que no atienden las dimensiones sociológicas de los efectos del cambio climático: el papel de las mujeres y las niñas en las estrategias para mitigar un mayor daño ambiental o las iniciativas para aumentar la capacidad de adaptación de niños y jóvenes a través de nuevos enfoques educativos. Esa descripción explica el modo en que los países más poderosos están marginando conceptos como la equidad, la igualdad y la justicia climática, mientras que los países más vulnerables a los efectos del cambio climático están asumiendo la carga del cambio social.¹⁰³ De esta manera, contar la cantidad de veces que se utilizan las referencias adquiere un valor ilustrativo respecto de las tendencias sociopolíticas más profundas que impiden que las cuestiones de igualdad de género, los derechos de los niños y el derecho a la educación para los más desfavorecidos queden incorporados en el panorama de la política climática.

Si bien este análisis presta especial atención a las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC), los planes nacionales de adaptación (NAP) son una estrategia climática a nivel de país que podría requerir el mismo nivel de control e investigación por parte del público. Con relación a todos los términos clave que se buscaron, los NAP tuvieron un desempeño considerablemente mejor en lo referente a la inclusión de atención a niñas, niños y jóvenes, y a la educación. Asimismo, se necesita un análisis adicional sobre la inclusión de las niñas y la educación en las acciones de mitigación apropiadas a nivel nacional.

El presente estudio pone de manifiesto cómo la inclusión de los derechos de las niñas en las estrategias climáticas nacionales puede reportar beneficios mutuos para la acción climática y para la igualdad de género. Precisamente, la interdependencia entre el Acuerdo de París y la Agenda de Desarrollo Sostenible se vuelve evidente a través de la educación de las niñas. Sin embargo, los gobiernos nacionales actualmente se han perdido la oportunidad de avanzar en la implementación de estas dos agendas fundamentales. Es importante que cualquier actividad para reducir el cambio climático también contribuya a la igualdad de género y que las actividades para lograr la igualdad de género no contribuyan a una mayor degradación ambiental. La política climática que aborda la educación de las niñas y prioriza su acceso a la información es una política climática que apunta a dismantelar las raíces de la desigualdad que sustentan el sistema patriarcal de explotación, opresión y dominación subyacente a la crisis

¹⁰³ Véase, por ejemplo, Roberts y Parks 2017; Parks y Roberts 2008

climática de la actualidad. Al invertir en la educación de las niñas, los países están invirtiendo simultáneamente en el cambio social necesario para generar una transición justa a un sistema mundial alternativo basado en la justicia social, de género y ecológica.

Anexo A: Países jóvenes y la inclusión de los niños y los jóvenes en sus NDC

País	Incluye referencia a los niños/jóvenes	% de población <15 años
Níger		0,5
Angola	Sin datos	0,48
Chad	X	0,48
Malí	X	0,48
Somalia	X	0,47
Uganda	X	0,47
Zambia	X	0,46
Burkina Faso	X	0,45
Burundi	X	0,45
República Centroafricana	X	0,45
Guinea	X	0,45
Malawi		0,45
Mozambique		0,45
Afganistán		0,44
República de Gambia	X	0,44
Guinea-Bisáu		0,44
Nigeria	X	0,44
Tanzania		0,44
Benín	X	0,43
Camerún	X	0,43
Senegal	X	0,43
República del Congo	X	0,42
Costa de Marfil	X	0,42
Eritrea	X	0,42
Etiopía	X	0,42
Liberia	X	0,42
Togo		0,42
Kenia	X	0,41
Madagascar		0,41
Sierra Leona		0,41

Sudán	X	0,41
Mauritania	X	0,4
Nauru		0,4
Ruanda		0,4
Islas Salomón	X	0,4
Yemen	X	0,4
Zimbabue	X	0,4
Comoras		0,39
Irak	Sin datos	0,39
Islas Marshall		0,39
Estado de Palestina	X	0,39
Timor Oriental	Sin datos	0,39
Vanuatu	X	0,39
Gabón		0,38
Ghana		0,38
Samoa		0,38
Guinea Ecuatorial		0,37
Namibia		0,37
Belice	X	0,36
Pakistán	X	0,36
Papúa Nueva Guinea	X	0,36
Tonga	X	0,36
Guatemala	X	0,35
Kiribati	X	0,35
Esuatini (antes Suazilandia)		0,35
Egipto	X	0,34
Haití		0,34
Jordania	X	0,34
Tayikistán	X	0,34
Honduras		0,33
Kirguistán		0,33
Laos		0,33
Lesoto	X	0,33

Anexo B: Países «del resto del mundo» y la Inclusión de los niños/Jóvenes y la educación/habilidades en sus NDC

Posición (por emisiones de CO2, de mayor a menor)	País	Inclusión de los niños/jóvenes	Inclusión de la educación/habilidades
22	Kazajistán		
25	Malasia		X
26	Emiratos Árabes Unidos		X
27	Egipto		X
28	Ucrania		
29	Argentina		X
30	Vietnam	X	
31	Pakistán	X	X
32	Irak	Sin datos	Sin datos
34	Venezuela	X	X
35	Argelia	X	X
36	Catar	X	X
37	Filipinas	X	X
39	Nigeria	X	X
40	Kuwait	X	
42	Uzbekistán		X
43	Bangladés		
44	Chile	X	X
45	Colombia		X
48	Turkmenistán		
50	Israel	X	
51	Omán	Sin datos	Sin datos
52	Perú	X	X
53	Singapur		
54	Marruecos	X	X
55	Bielorrusia		
56	RPDC	X	X
58	Libia	Sin datos	Sin datos
62	Serbia		
63	Noruega		
66	Trinidad y Tobago		
67	Suiza		

69	Ecuador	X	X
70	Azerbaiyán		
71	Cuba		X
72	Nueva Zelanda		
73	Angola	Sin datos	Sin datos
76	Bahrén	X	X
77	Mongolia		
78	Túnez		
79	República Árabe Siria		X
80	Bosnia y Herzegovina		
81	Myanmar	X	X
82	Sri Lanka	X	X
83	Jordania	X	X
84	República Dominicana	X	X
85	Bolivia		X
86	Guatemala	X	X
88	Líbano		X
89	Yemen	X	X
91	Sudán	X	X
92	Ghana		X
93	Kenia	X	X
95	Tanzania		X
96	Etiopía		
98	Afganistán		X
99	Costa de Marfil	X	X
100	Georgia		
101	Honduras		X
102	Kirguistán		
103	Zimbabue	X	X
104	Mozambique		X
105	Brunéi Darussalam	Sin datos	Sin datos
106	Panamá	X	X
107	Senegal	X	X
109	Nepal		X
110	Costa Rica	X	X
111	Camboya		
112	Botsuana		X
113	Jamaica		X
114	Camerún	X	X
116	Benín	X	X

117	Papúa Nueva Guinea	X	
120	El Salvador		X
121	Uruguay	X	X
122	Guinea Ecuatorial	X	X
123	Albania		
125	Paraguay	X	
126	Uganda	X	X
127	Tayikistán	X	
128	Armenia	X	X
130	Gabón	X	
131	Nicaragua	X	X
132	República de Moldavia	X	X
133	República Democrática del Congo	X	
134	Zambia	X	X
135	Mauricio		X
136	Namibia		X
137	Islandia	X	
138	República del Congo	X	X
139	Burkina Faso	X	X
140	Madagascar		X
141	Haití		X
142	Togo		X
143	Guinea		X
144	Mauritania	X	X
145	Lesoto	X	X
146	Montenegro		
147	Bahamas	X	X
148	Níger		X
149	Estado de Palestina	X	X
150	Guyana		X
151	Surinam		X
152	Laos		X
154	Malí	X	X
155	Maldivas		X
158	Sierra Leona		X
159	Malawi		
160	Fiyi		
161	Esuatini (antes Suazilandia)		X
162	Barbados	X	

163	Bután		X
164	Liberia	X	
165	Ruanda		X
168	Yibuti	X	
169	Eritrea	X	X
170	Somalia	X	X
171	Chad	X	
173	República de Gambia		X
175	Seychelles	X	X
176	Cabo Verde		X
178	Antigua y Barbuda	X	X
179	Belice	X	X
180	Timor Oriental	Sin datos	Sin datos
181	Burundi	X	X
182	Andorra		
183	Santa Lucía		X
185	Guinea-Bisáu	X	X
186	República Centroafricana	X	X
187	Palaos		X
188	Granada	X	
189	San Cristóbal y Nieves		
190	Islas Salomón	X	X
191	Samoa		
192	San Vicente y las Granadinas	X	X
193	Islas Turcas y Caicos	Sin datos	Sin datos
194	Islas Vírgenes Británicas	Sin datos	Sin datos
195	Comoras		X
196	Vanuatu	X	X
197	Micronesia		
198	Liechtenstein		
199	Anguila	Sin datos	Sin datos
200	Dominica	X	X
201	Tonga	X	X
202	Islas Marshall		X
203	Santo Tomé y Príncipe		X
204	Islas Cook		
205	San Pedro y Miquelón	Sin datos	Sin datos
206	Kiribati	X	X
207	Nauru		X
209	Wallis y Futuna	Sin datos	Sin datos

210	Niue	X	X
211	Tuvalu	X	X
212	Santa Elena	Sin datos	Sin datos

Anexo C. Países vulnerables al clima y la inclusión de los niños/jóvenes y la educación/habilidades en sus NDC

Posición (más vulnerable a menos vulnerable)	Países más vulnerables al clima	Inclusión de los niños/jóvenes	Inclusión de la educación/habilidades	Índice ND-Gain*
178	Catar	X	X	-45,33
177	Kuwait	X		-22,75
174	Chad	X		-16,01
173	Guinea Ecuatorial		X	-15,51
172	Eritrea	X		-15,25
171	Emiratos Árabes Unidos		X	-15,05
170	República Centroafricana	X	X	-13,66
169	Singapur			-13,61
168	Bahréin	X	X	-13,45
167	Sudán	X	X	-12,62
166	Rep. Dem. del Congo	X	X	-11,63
162	Níger		X	-10,342294
162	Afganistán		X	-10,29
162	Haití		X	-10,26
160	Guinea-Bisáu		X	-9,46
159	Liberia	X		-9,04
155	Myanmar	X	X	-8,84
155	Zimbabue	X	X	-8,84
155	Burundi	X	X	-8,82
151	Madagascar		X	-8,64

*Ajustado por PIB. Fuente: <https://gain.nd.edu/our-work/country-index/rankings/>

**Se eliminó a Arabia Saudita de esta lista, ya que también se ubica entre los primeros 20 países en materia de emisiones de carbono.

Referencias

- Ahdoot, S., S.E. Pacheco, y el Council on Environmental Health. (2015). «Global climate change and children's health.» *Pediatrics* 136(5), 31468-1484.
- Ahmed, S. (2019). «A gender sensitive policy framework for disaster management in Bangladesh.» Tesis doctoral no publicada, Universidad de Victoria, Melbourne, Australia.
- Ahmed, K.J., S.M. Atiqul Haq, y F. Bartiaux. (2019). «The nexus between extreme weather events, sexual violence, and early marriage: A study of vulnerable populations in Bangladesh.» *Population and Environment* 40(3), 303-324.
- Alston, M. (2014). «Gender mainstreaming and climate change.» *Women's Studies International Forum* 47(B), 287-294.
- Alston, M., K. Whittenbury, A. Haynes, y N. Godden. (2014). «Are climate challenges reinforcing child and forced marriage and dowry as adaptation strategies in the context of Bangladesh?» *Women's Studies International Forum* 47, 137-44.
- Antigua y Barbuda, Gobierno de. (2015). «Antigua and Barbuda: Intended nationally determined contribution.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Antigua%20and%20Barbuda%20First/Antigua%20and%20Barbuda%20First.pdf>.
- Atkinson, H.G. y J. Bruce. (2015). «Adolescent girls, human rights and the expanding climate emergency.» *Annals of Global Health* 81(3), 323-30.
- Back, E. y C. Cameron. (2008). *Our climate, our children, our responsibility: Taking stock and moving forward*. Brighton: Children in a Changing Climate, Institute of Development Studies.
- Belice, Gobierno de. (2016). «Nationally determined contribution under the United Nations Framework Convention on Climate Change.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Belize%20First/BELIZE's%20%20ONDC.pdf>.
- Bhadwal, S., G. Sharma, G. Gorti, y S.M. Sen. (2019). «Livelihoods, gender and climate change in the Eastern Himalayas.» *Environmental Development* 31, 68-77.
- Bután, Reino de. (2017). «Intended nationally determined contribution.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Bhutan%20First/Bhutan-INDC-20150930.pdf>
- Blankenspoor, B., S. Dasgupta, B. Laplante, y D. Wheeler. (2010). «The economics of adaptation to extreme weather events in development countries.» Washington: Center for Global Development.

- Cabo Verde, República de. (2017). «Intended nationally determined contribution by Cabo Verde.» p. 5.
https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Cabo%20Verde%20First/Cabo_Verde_INDC_.pdf.
- Cameron, E., T. Shine, y W. Bevins. (2013). «Climate justice: Equity and justice informing a new climate agreement.» Documento de trabajo. Washington: Instituto de Recursos Mundiales y Dublín: Mary Robinson Foundation for Climate Justice.
- Caney, S. (2009). «Justice and the distribution of greenhouse gas emissions.» *Journal of Global Ethics* 5(2), 125-146.
- Cannon, T. (2002). «Gender and climate hazards in Bangladesh.» *Gender and Development* 10(2), 45-50.
- CARE. (2016). «Hope dries up? Women and girls coping with drought and climate change in Mozambique.» Maputo, Mozambique: CARE International en Mozambique
- Carlarne, C.P. y J.D. Colavecchio. (2019). «Balancing equity and effectiveness: The Paris Agreement and the future of international climate change law.» *NYU Environmental Law Journal* 27, 107-182.
- Chigwanda, E. (2016). «A framework for building resilience to climate change through girls' education programming.» Washington: Brookings.
- Iniciativa de Política Climática. (2018). «Global climate finance: An updated view 2018.»
<https://climatepolicyinitiative.org/wp-content/uploads/2018/11/Global-Climate-Finance--An-Updated-View-2018.pdf>.
- Cuba, República de. (2015). «REPÚBLICA DE CUBA CONTRIBUCIÓN NACIONALMENTE DETERMINADA CONVENCION MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Cuba%20First/Republic%20of%20Cuba-NDCs-Nov2015.pdf>.
- Dankelman, I. (ed.) (2010). *Gender and Climate Change: An Introduction*. Londres: Earthscan.
- David, E. y E. Enarson (eds.) (2012). *The women of Katrina: How gender, race and class matter in an American disaster*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Du Pont, Y.R. y M. Meinshausen. (2018). «Warming assessment of the bottom-up Paris Agreement emissions pledges.» *Nature Communications* 9(4810).
- Easton, J. (2018). «Climate change and gender equality in developing states.» *World Development* 107, 289-305.

Equal Measures 2030. (2019). «2019 EM2030 SDG Gender Index.»
<https://data.em2030.org/em2030-sdg-gender-index/#>.

Ergas, C. y R. York. (2012). «Women's status and carbon dioxide emissions: A quantitative cross-national analysis.» *Social Science Research* 41(4), 965-976.

Eritrea, Estado de. (2018). «Nationally determined contributions report to UNFCCC.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Eritrea%20First/NRC%20Eritrea.pdf>.

Etiopía, República Democrática Federal de. (2017). «Intended nationally determined contribution (INDC) of the Federal Democratic Republic of Ethiopia.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Ethiopia%20First/INDC-Ethiopia-100615.pdf>.

Etiopía, República Democrática Federal de. (2019). «Ethiopia's climate resilient green economy: National adaptation plan.» Adís Abeba.
<https://www4.unfccc.int/sites/NAPC/Documents/Parties/NAP-ETH%20FINAL%20VERSION%20%20Mar%202019.pdf>.

Fiyi, Gobierno de la República de. (2018). «Republic of Fiji National Adaptation Plan: A pathway towards climate resilience.» Suva, Fiyi: Gobierno de la República de Fiyi.
https://www4.unfccc.int/sites/NAPC/Documents/Parties/National%20Adaptation%20Plan_Fiji.pdf.

Fransen, T., E. Northrop, K. Mogelgaard, y K. Levin. (2017). «Enhancing NDCs by 2020: Achieving the goals of the Paris Agreement.» Documento de trabajo. Washington: Instituto de Recursos Mundiales.

Gautam, D. y K. Oswald. (2008). «Child voices: Children of Nepal speak out on climate change adaptation.» Brighton: Institute of Development Studies.

Guatemala, República de (2017). «CONTRIBUCION PREVISTA Y DETERMINADA A NIVEL NACIONAL.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Guatemala%20First/Gobierno%20de%20Guatemala%20INDC-UNFCCC%20Sept%202015.pdf>.

Gerrard, M.B. (2018). «Climate change and human trafficking after the Paris Agreement.» *University of Miami Law Review* 72, 345-368.

Ghana, República de. (2015). «Ghana's intended nationally determined contribution and accompanying explanatory note.»
https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Ghana%20First/GH_INDC_2392015.pdf.

Atlas Global del Carbono, s.f. «Emisiones de combustibles fósiles.»

<http://globalcarbonatlas.org/en/CO2-emissions>.

Global Partnership for Education (GPE) y la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI). (2017). «Guidance for developing gender-responsive education sector plans.» Nueva York: GPE y UNGEI

Goodrich, C.G., P.B. Udas, y H. Larrington-Spencer. (2019). «Conceptualizing gendered vulnerability to climate change in the Hindu Kush Himalaya: Contextual conditions and drivers of change.» *Environmental Development* 31, 9-18.

Haberland, N.A. (2015). «The case for addressing gender and power in sexuality and HIV education: A comprehensive review of evaluation studies.» *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health* 41(1), 31-42.

Hawken, P. (ed.) (2017). *Drawdown: The most comprehensive plan ever proposed to reverse global warming*. Nueva York: Penguin Books.

Holvoet, N. y L. Inberg. (2014). «Gender sensitivity of Sub-Saharan Africa National Adaptation Programmes of Action: Findings for a desk review of 31 countries.» *Climate and Development* 6(3), 266-276.

Huyer, S. (2016). «Gender equality in national climate action: Planning for gender-responsive nationally determined contributions.» Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). (2016). «Gender in mitigation actions.» Informe de EGI. Washington: Oficina Global de Género de la UICN.

IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). (2018). «Summary for policymakers. In *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty.*»

https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/05/SR15_SPM_version_report_LR.pdf.

Malin, S.A. y S.S. Ryder. (2018). «Developing deeply intersectional environmental justice scholarship.» *Environmental Sociology* 4(1), 1-7.

Jamaica, Gobierno de. (2017). «Intended nationally determined contribution of Jamaica communicated to the UNFCCC.»

https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Jamaica%20First/Jamaica's%20INDC_2015-11-25.pdf.

Jernnas, M. y B. Linner. (2019). «A discursive cartography of nationally determined contributions to the Paris climate agreement.» *Global Environmental Change* 55, 73-83.

- Johnson, K. y M. Boyland. (2018). «Climate change, young women, and girls: Vulnerability, impacts and adaptation in Northern Thailand.» Bangkok, Tailandia; Stockholm Environment Institute Asia Centre y Plan International Thailand.
- Johnsson-Latham, G. (2007). «A study on gender equality as a prerequisite for sustainable development.» Estocolmo, Suecia: Consejo Asesor de Medio Ambiente, Ministerio de Medio Ambiente.
- Jordania, Reino Hachemita de. (2016). «Hashemite Kingdom of Jordan Intended Nationally Determined Contribution.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Jordan%20First/Jordan%20INDCs%20Final.pdf>
- Jordan, J.C. (2019). «Deconstructing resilience: Why gender and power matter in responding to climate stress in Bangladesh.» *Climate and Development* 11(2), 167-179.
- Kaijser, A. y A. Kronsell. (2014). «Climate change through the lens of intersectionality.» *Environmental Politics* 23(3), 417-433.
- Kiribati, República de. (2016). «Republic of Kiribati Intended nationally determined contribution.»
https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Kiribati%20First/INDC_KIRIBATI.pdf
- Kwauk, C. y A. Braga. (2017). «Three platforms for girls' education in climate strategies.» Washington: Brookings.
- Servicios Meteorológicos de Lesoto. (2017). «Lesotho's nationally determined contribution under the UNFCCC.» Lesoto: Ministerio de Energía y Meteorología.
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Lesotho%20First/Lesotho%20First%20NDC.pdf>
- Lutz, W., R. Muttarak, y E. Striessnig. (2014). «Universal education is key to enhanced climate adaptation.» *Science* 346(6213), 1061-1062.
- Lv, Z. y C. Deng. (2019). «Does women's political empowerment matter for improving the environment? A heterogenous dynamic panel analysis.» *Sustainable Development* 27(4), 603-612.
- Malawi, República de. (2017). «Intended nationally determined contribution.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Malawi%20First/MALAWI%20INDC%20SUBMITTED%20TO%20UNFCCC%20REV.pdf>
- Malin, S.A. y S.S. Ryder. (2018). «Developing deeply intersectional environmental justice scholarship.» *Environmental Sociology* 4(1), 1-7.

Mavisakalyan, A. y Y. Tarverdi. (2018). «Gender and climate change: Do female parliamentarians make difference?» *GLO Discussion Paper Series* 221.

McKinney, L. y G. Fulkerson. (2015). «Gender equality and climate justice: A cross-national analysis.» *Social Justice Research* 28(3).

México, Gobierno de la República. (2015). «Intended nationally determined contribution.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Mexico%20First/MEXICO%20INDC%2003.30.2015.pdf>.

Ministerio de Energía y Meteorología. (2015). «Lesotho's intended nationally determined contributions.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Lesotho%20First/Lesotho's%20INDC%20Report%20-%20September%202015.pdf>.

Ministerio de Medio Ambiente y Energía. (2015). «Contribución prevista y determinada a nivel nacional de Costa Rica.» Gobierno de Costa Rica. <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Costa%20Rica%20First/INDC%20Costa%20Rica%20Version%20%200%20final%20ENG.pdf>.

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Pesqueros. (2015). «Burkina Faso national climate change adaptation plan.» https://www4.unfccc.int/sites/NAPC/Documents/Parties/PNA_Version_version%20finale%5bTransmission%5d.pdf.

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2016). «Kenya National Adaptation Plan 2015-2030: Enhanced climate resilience towards the attainment of Vision 2030 and beyond.» República de Kenia. https://www4.unfccc.int/sites/NAPC/Documents%20NAP/Kenya_NAP_Final.pdf.

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2015). «Kenya's intended nationally determined contributions.» https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Kenya%20First/Kenya_NDC_20150723.pdf.

Ministerio de Medio Ambiente, Cambio Climático, Silvicultura, Agua y Vida Silvestre. (2016). «Intended nationally determined contribution of the Gambia.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Gambia%20First/The%20INDC%20OF%20THE%20GAMBIA.pdf>.

Ministerio de Desarrollo y Medio Ambiente de Mahaweli. (2016). «National adaptation plan for climate change impacts in Sri Lanka 2016-2025.» Secretaría de Cambio Climático de Sri Lanka.

<https://www4.unfccc.int/sites/NAPC/Documents%20NAP/National%20Reports/National%20Adaptation%20Plan%20of%20Sri%20Lanka.pdf>.

Mitchell, P. y C. Borchard. (2014). «Mainstreaming children’s vulnerabilities and capacities into community-based adaptation to enhance impact.» *Climate and Development* 6(4), 372-381.

Mitchell, T., K. Haynes, N. Hall, W. Choong, y K. Oven. (2008). «The roles of children and youth in communicating disaster risk.» *Children, Youth and Environments* 18(1), 254-79.

Moldavia, Gobierno de la República de. (2017). «Republic of Moldova’s intended national determined contribution.»

https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Republic%20of%20Moldova%20First/INDC_Republic_of_Moldova_25.09.2015.pdf.

Marruecos, Gobierno de. 2016. «Nationally determined contribution under the UNFCCC.»

<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Morocco%20First/Morocco%20First%20NDC-English.pdf>.

Mozambique, República de. (2018). «Intended nationally determined contribution of Mozambique to the United Nations Framework Convention on Climate Change.»

https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Mozambique%20First/MOZ_INDC_Final_Version.pdf.

Muttarak, R. y W. Lutz. (2014). «Is education a key to reducing vulnerability to natural disasters and hence unavoidable climate change?» *Ecology and Society* 19(1), 42-50.

Muttarak, R. y W. Pothisiri. (2013). «The role of education on disaster preparedness: Case study of 2012 Indian Ocean Earthquakes on Thailand’s Andaman Coast.» *Ecology and Society* 18(4), 51-67.

Nagel, J. (2015). *Gender and climate change: Impacts, science, policy*. Nueva York: Routledge.

Comisión Nacional para el Desarrollo y la Reforma. (2015). [Sin título]. República Popular China.

<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/China%20First/China's%20First%20NDC%20Submission.pdf>.

Asociación NDC. (2019). «NDC Partnership Gender Strategy.»

<http://ndcpartnership.org/sites/default/files/NDC%20Partnership%20Gender%20Strategy%20019.pdf>.

Nelson, V. (2011). «Gender, generations, social protection and climate change: A thematic review.» Londres: Overseas Development Institute.

Nelson, V., K. Meadows, T. Cannon, J. Morton, y A. Martin. (2002). «Uncertain predictions, invisible impacts, and the need to mainstream gender in climate change adaptations.» *Gender and Development* 10(2), 51-59.

Neumayer, E. y T. Plumper. (2007). «The gendered nature of natural disasters: The impact of catastrophic events on the gender gap in life expectancy, 1981-2002.» *Annals of the American Association of Geographers* 97(3), 551-566.

Nigeria, Gobierno de (2017). «Nigeria's intended nationally determined contribution.» https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Nigeria%20First/Approved%20Nigeria's%20INDC_271115.pdf.

Norgaard, K. y R. York. (2005). «Gender equality and state environmentalism.» *Gender and Society* 19(4), 506-522.

Northrop, E., H. Biru, S. Lima, M. Bouye, y R. Song. (2016). «Examining the alignment between the intended nationally determined contributions and sustainable development goals.» Documento de trabajo. Washington: Instituto de Recursos Mundiales.

Notre Dame Global Adaption Initiative (ND-GAIN). s.f. «Rankings.» Universidad de Notre Dame, Indiana. <https://gain.nd.edu/our-work/country-index/rankings/>.

Nugent, C. y J.M. Shandra. (2009). «State environmental protection efforts, women's status, and world polity.» *Organization and Environment* 22, 209-229.

Opiyo, Francis, Oliver V. Wasonga, Moses M. Nyangito, Stephen M. Mureithi, Joy Obando, y Richard Munang. (2016). «Determinants of perceptions of climate change and adaptation among Turkana pastoralists in northwestern Kenya.» *Climate and Development*, 8:2, 179-189. DOI: [10.1080/17565529.2015.1034231](https://doi.org/10.1080/17565529.2015.1034231).

Pakistán, Gobierno de. (2016). «Pakistan's intended nationally determined contribution.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Pakistan%20First/Pak-INDC.pdf>.

Palaos, República de. (2015). «Intended nationally determined contribution.» https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Palau%20First/Palau_IND.C.Final%20Copy.pdf.

Acuerdo de París. Proyecto de decisión -/CP.21. 12 de diciembre de 2015. <https://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/l09s.pdf>.

Parks, B.C. y J.T. Roberts. (2008). «Inequality and the global climate regime: Breaking the North-South impasse.» *Cambridge Review of International Affairs* 21(4), 621-648.

Pauw, W.P., P. Castro, J. Pickering, y S. Bhasin. (2019). «Conditional nationally determined contributions in the Paris Agreement: Foothold for equity or Achilles heel?» *Climate Policy*. DOI: 10.1080/14693062.2019.1635874.

Pearl-Martinez, R. (2014). «Women at the forefront of the clean energy future.» Documento técnico, Initiative Gender Equality for Climate Change Opportunities (GECCO). Washington: UICN-USAID.

Pease, B. (2016). «Masculinism, climate change and ‘man-made’ disasters: Toward an environmental profeminist response.» En E. Enarson y B. Pease (eds.), *Men, masculinities and disaster*. Oxon: Routledge.

Plan International. (2019). «Our gender transformative approach: Tackling the root causes of gender inequality.» <https://plan-international.org/eu/blog-alex-munive-gender-transformative-approach>.

Plan International, Australian Youth Climate Coalition, y Oaktree. (2015). «We stand as one: Children, young people and climate change.» Plan International.

Population Reference Bureau. (2019). «International data: Percent of population under age 15.» <https://www.prb.org/international/indicator/age15/table>.

Potts, M. y A. Graves. (2013). «Big issues deserve bold responses: Population and climate change in the Sahel.» *African Journal of Reproductive Health* 17(3), 9-11.

Catar, Estado de. (2015). «Intended nationally determined contributions report.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Qatar%20First/Qatar%20INDCs%20Report%20-English.pdf>.

Rashid, S.F. y S. Michaud. (2000). «Female adolescents and their sexuality: Notions of honour, shame, purity and pollution during the floods.» *Disasters* 24(1), 54-70.

Roberts, J.T. (2001). «Global inequality and climate change.» *Society and Natural Resources* 14(6), 501-509.

Roberts, J.T. and B.C. Parks. (2007). «Fueling injustice: Globalization, ecologically unequal exchange and climate change.» *Globalizations* 4(2), 193-210.

Santa Lucía, Gobierno de. (2015). «Intended nationally determined contribution under the United Nations Framework Convention on Climate Change.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Saint%20Lucia%20First/Saint%20Lucia's%20INDC%2018th%20November%202015.pdf>

Sawin, E. (2018). «The magic of “multisolving.” Stanford Social Innovation Review.» https://ssir.org/articles/entry/the_magic_of_multisolving.

Seychelles, República de. (2015). «Intended nationally determined contribution under the United Nations Framework Convention on Climate Change.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Seychelles%20First/INDC%20of%20Seychelles.pdf>.

Solís, Patricia, Niem Tu Huynh, Philippe Huot, Marcela Zeballos, Astrid Ng, y Nwasinachi Menkiti. 2019. «Towards an overdetermined design for informal high school girls' learning in geospatial technologies for climate change». *International Research in Geographical and Environmental Education*, 28:2, 151-174, DOI: [10.1080/10382046.2018.1513447](https://doi.org/10.1080/10382046.2018.1513447).

Islas Salomón, Gobierno de. (2016). «Intended Nationally Determined Contribution.» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Solomon%20Islands%20First/SOLOMON%20ISLANDS%20INDC.pdf>.

Stone, L. y K. Lofts. (2009). «Climate change, child rights and intergenerational justice.» *Children in a Changing Climate 13: Lessons from research and practice*. IDS in Focus Policy Briefing. Brighton: IDS, UNICEF, Plan International.

Striessnig, E., W. Lutz, y A.G. Patt. (2013). «Effects of educational attainment on climate risk vulnerability.» *Ecology and Society* 18(1), 16.

Sudán, República de. (2017). «Intended nationally determined contributions (INDCs).» <https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Sudan%20First/28Oct15-Sudan%20INDC.pdf>.

Swarup, A., I. Dankelman, K. Ahluwalia, y K. Hawrylyshin. (2011). *Weathering the storm: Adolescent girls and climate change*. Plan International.

Terry, G. (2009). «No climate justice without gender justice: An overview of the issues.» *Gender and Development* 17(1), 5-18.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2012). *Powerful synergies: Gender equality, economic development and environmental sustainability*. Nairobi: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (2015). «The Emissions Gap Report 2015.» Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. https://uneplive.unep.org/media/docs/theme/13/EGR_2015_301115_lores.pdf.

UNICEF (2019, a publicarse próximamente). Are climate change policies child-sensitive? A guide for action: Summary.

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). (2019). Climate action and support trends. Bonn, Alemania: CMNUCC. https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Climate_Action_Support_Trends_2019.pdf

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). s.f. «Interim NDC Registry.» Consultado el 13 de noviembre de 2019.
<https://www4.unfccc.int/sites/NDCStaging/Pages/Home.aspx>.

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) s.f. «National Adaption Plans.» Consultado el 13 de noviembre de 2019.
https://www4.unfccc.int/sites/NAPC/News/Pages/national_adaptation_plans.aspx.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2015). «Unless We Act Now: The impact of climate change on children.» https://www.unicef.org/publications/index_86337.html.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU). (2017). «Family planning.»
<http://www.unfpa.org/family-planning>.

Uzbekistán, República de. (2018). «Intended nationally determined contribution of the Republic of Uzbekistan.»
https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Uzbekistan%20First/INDC%20Uzbekistan%2018-04-2017_Eng.pdf.

Vanuatu, República de. (2016). «Intended nationally determined contribution.»
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Vanuatu%20First/VANUATU%20%20INDC%20UNFCCC%20Submission.pdf>.

Venezuela, Gobierno de. (2017). «Primera Contribución Nacionalmente Determinada de la República Bolivariana de Venezuela para la lucha contra el Cambio Climático y sus efectos.» Consultado el 13 de noviembre de 2019.
<https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Venezuela%20First/Primera%20%20NDC%20Venezuela.pdf>

Women Deliver. (2017). «Policy Brief: Invest in Girls and Women to tackle Climate Change and Conserve the Environment.» https://womendeliver.org/wp-content/uploads/2017/09/Deliver_For_Good_Brief_10_09.17.17.pdf.

Women's Environment and Development Organization (WEDO). s.f. «Gender and Nationally Determined Contributors: Country Profiles.» Consultado el 13 de noviembre de 2019.
<https://genderclimatetracker.org/country-profiles>.

Women's Environment and Development Organization (WEDO). s.f. «Gender and Nationally Determined Contributions: Quick Analysis.» Consultado el 13 de noviembre de 2019.
<https://genderclimatetracker.org/gender-ndc/quick-analysis>.

Women's Environment and Development Organization (WEDO). (2016). «Research paper- Gender and Climate Change: Analysis of Intended Nationally Determined Contributions (INDCs).» https://wedo.org/wp-content/uploads/2016/11/WEDO_GenderINDCAnalysis-1.pdf.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2011). «The Social Dimensions of Climate Change: Discussion Draft.» Equipo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la Dimensión Social del Cambio Climático. <https://www.who.int/globalchange/mediacentre/events/2011/social-dimensions-of-climate-change.pdf>.

YOUNGO Ace Working Group. (2016). «Nationally determined contributions analysis.» <https://youthclimatemovement.files.wordpress.com/2016/11/ndcanalysis.pdf>.

Zambia, Gobierno de. 2016. «Zambia's intended nationally determined contribution (INDC) to the 2015 Agreement on Climate Change.» https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Zambia%20First/FINAL+ZAMBIA'S+INDC_1.pdf.



The views expressed in this working paper do not necessarily reflect the official position of Brookings, its board or the advisory council members.

BROOKINGS

1775 Massachusetts Avenue, NW
Washington, DC 20036
202-797-6000
www.brookings.edu/global

